

LAS TROPAS DE AFRICA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

José María GARATE CORDOBA
Coronel de Infantería

EL empleo del Ejército de Africa en la guerra española del 36 se hizo tema tópico en la literatura especialmente entre 1940 y 1960, aludiendo al carácter extranjero de los legionarios y cabándose en los moros un gigantesco mito. Hoy está a punto de superarse todo gracias a la serenidad de la crítica histórica.

Por lo que toca al que aún en 1936 se llamaba «Tercio de Extranjeros», está claro que eran españoles el noventa y cinco por ciento de sus legionarios¹, pese a lo cual se quisieron equiparar a ellos las Brigadas Internacionales. En cuanto a los moros, se presentó al *moro invasor* pasando el Estrecho y cabalgando luego en galope asolador sobre brioso caballo árabe. Una nueva invasión musulmana contra la que el pueblo español habría de luchar por su independencia, en una situación extraña y antinómica. Cuando lo que Menéndez Pidal llamó *Cruzada de Occidente*, se inició la Reconquista en Covadonga. En la llamada *Cruzada de Liberación Nacional*, paradójicamente, los moros del 4.º tabor de Alhucemas conquistaban las alturas de la Cruz de Priena o Cruz de Pelayo, facilitando a los batallones 4.º de Zamora y 3.º de Argel la ocupación de Covadonga, todos a las órdenes del coronel Capalleja, un veterano jefe de Regulares.

¹ GARATE CORDOBA, José María: *El alma de la Legión*. Revista *Ejército*. Enero de 1970.

Aquel mito creaba un buen motivo patriótico para que los moros fuesen de nuevo *a matar moros*, como en la Reconquista desde el 711 hasta 1492, como en las guerras de Africa desde 1870 hasta 1927, y podía suponerse que los moros venían con el regusto de *matar españoles*, pretextando una identificación entre los *sin Dios* y los que ellos decían *estar rojos*.

Por eso tenía que haber 100.000 moros a caballo, como se imaginaban en la invasión del 711, aunque ni en una ni en otra hubiesen desembarcado caballos, pues los primeros, los del 711, pasaron en barcasas y tomaron los caballos a los vencidos de Don Rodrigo, citando los historiadores los 700 primeros de éstos y en la segunda, la de 1936, también faltaba espacio y varios de los estados de fuerza señalan que los 630 jinetes moros que pasaron el Estrecho hasta primeros de noviembre, tenían la anotación de *van sin caballos y se les entregarán de la Península*. Pese a lo cual se hablaba de ellos como de los *cien mil jinetes de Alá*, tras lo cual se extendería la leyenda del burlador, la de don Juan violador de doncellas en su versión moruna, bajo el nombre del *moro Juan*.

Era la servidumbre obligada de quien emplease los moros en la guerra. Habían venido al menos en tres ocasiones recientes y menores. El Gobierno de Madrid tuvo una doble opción, o triple, si se quiere, de captación para formar un batallón marroquí, de atraerse desertores del enemigo mediante propaganda de trincheras y de revolución independentista en la zona del Protectorado, a la vez obstaculizadora del reclutamiento. La fama del guerrero marroquí le hacía apetecible en ambos bandos.

Los moros, baste recordar que eran tropas regulares del Ejército español, como su nombre indica, y que como tales, el entonces ministro de la Guerra, don Manuel Azaña, dispuso el traslado a la Península, el 10 de agosto de 1932, de dos tabores y un escuadrón del Grupo de Regulares de Ceuta, junto a dos batallones de Cazadores, que desembarcarían en Cádiz y Algeciras para reprimir la sublevación del general Sanjurjo, triunfante en Sevilla contra el Gobierno, no contra la República, según su propia declaración, aunque en el movimiento predominaban los monárquicos. Las referencias precisan poco, y en los historiales de los Grupos de Regulares no figura el traslado, quizá porque no se pasó de la fase de alerta inicial, pero el hecho es incontrovertible y los datos suficientes. El ministro republicano lo anota en sus *Memorias*:

«He enviado órdenes a Valencia, Alicante, Cádiz, Algeciras y Ceuta, para que hoy mismo, antes del mediodía se pongan en marcha diversas fuerzas».

Joaquín Arrarás en su *Historia de la 2.ª República Española*, dice:

«En Cádiz y Algeciras eran esperados dos batallones de Cazadores de Africa y dos tabores y un escuadrón de Regulares de Ceuta. A las tres y media de la madrugada (11 de agosto)... Azaña le dice al Subsecretario que suspenda el envío de tropas»².

El mismo autor en la *Historia de la Cruzada* daba el movimiento por consumado:

«A Cádiz y a Algeciras llegan dos batallones de Cazadores de Africa y dos tabores y un escuadrón de Regulares de Ceuta»³.

García Escudero alude al hecho en la página 1.069 de su *Historia Política de las dos Españas*:

«La verdad es que ningún gobierno había encontrado nunca más facilidades para obtener sin esfuerzo la victoria. Por cierto que para asegurarla, se llamó a un tabor de regulares que desembarcó en Cádiz. En 1930 la monarquía, en previsión de un levantamiento republicano, había situado también fuerzas de Africa en Valencia y en Alicante».

Pero fue Ramón Salas quien obtuvo las referencias más puntuales en la prensa gaditana de los días 11, 12 y 13 de agosto de 1932, cuando habían fracasado mis consultas en los historiales de los cuerpos correspondientes, donde no constaba tal operación. El *Diario de Cádiz* del día 11 decía así:

² ARRARAS, Joaquín: *Historia de la 2.ª República española*. Tomo I, pp. 471, 475 y 476.

³ ARRARAS, Joaquín: *Historia de la Cruzada española*. Tomo I, p. 516.

«Se espera que hoy al amanecer atraque el vapor Isla de Gran Canaria en el cual llegan 800 soldados regulares procedentes de Ceuta.»

El número correspondiente al día siguiente, 12 de agosto de 1932, daba la noticia de la llegada del buque según se había anunciado, redactada la víspera, el día 11 de agosto:

«Como oportunamente habíamos anunciado, en la madrugada de hoy llegó a nuestro puerto el vapor Isla de Gran Canaria que conducía los regulares de Ceuta que embarcaron con rumbo a Cádiz por orden del Gobierno... A las cuatro tomó entrada el citado buque atracando al muelle número 2.

El comandante jefe de las fuerzas expedicionarias, don Enrique Rodríguez de la Herrán, nos fue presentado por el capitán de Estado Mayor (José Artieda), manifestándonos que venían 550 hombres de infantería con sección de ametralladoras, y 100 de caballería con los capitanes don José Claudio Vázquez, don Rafael Sánchez Gallardo, don Antonio Miranda Guerra y don Mariano Gómez, de Infantería, y don Alfonso Pérez, de Caballería, así como 14 tenientes entre las dos secciones, algunos de ellos moros.

La tropa empezó a desembarcar a los pocos momentos de la llegada del buque, instalándose en uno de los almacenes de los depósitos francos, y a las siete de la mañana comenzó el de los caballos, siendo esta operación presenciada por el público que por momentos se fue aglomerando en el muelle.

Terminada la operación de desembarco, las fuerzas se trasladaron a los Glacis donde quedaron acampadas, y el ganado en el Castillo de los Mártires, frente a Capuchinos, ofreciendo el lugar primeramente citado pintoresco aspecto con las tiendas de campaña levantadas.

A las fuerzas se les dio permiso para pasear por la población. Se cree que, como no es necesario enviarlas a Sevilla, prontamente embarcarán para Ceuta.

Otras fuerzas de regulares que habían de venir de Marruecos han suspendido el embarque por orden de la superioridad. Tenemos entendido que vendrán desde Marruecos dos batallones de cazadores».

Como quien denuncia un importante hallazgo anota Guillermo Cabanellas que Azaña omitió en sus *Memorias* mencionar que el tabor de Regulares que desembarcó en Cádiz para sofocar la sublevación lo hizo al grito de «*Viva el general Sanjurjo*»⁴. No hubo tal y el hecho lo analiza claramente Juan José Calleja en su *Crónica de Yagüe*. Nos explica un hecho muy significativo a estos efectos: Yagüe mandaba entonces el Grupo de Regulares de Ceuta n.º 3 que tiempo atrás había mandado el general Sanjurjo. Y nos aclara luego:

«Por esta circunstancia, cuando el heroico navarro se sublevó en Sevilla y el jefe de las fuerzas españolas en la Zona Occidental ordena a Yagüe el envío de un tabor a la ciudad para «sofocar una insurrección», no le dio a conocer la identidad del Marqués del Rif, sino que le manifestó que se trataba de aplastar un «movimiento extremista».

El tabor del comandante Rodríguez de la Herrán llegó a desembarcar en la costa gaditana, mas no tuvo necesidad de entrar en Sevilla. Sanjurjo se entregó en Huelva a la autoridad republicana, lo que evitó a los regulares una enojosa situación, dado el familiar parentesco que unía a dicho comandante con el principal colaborador de Sanjurjo, el general García de la Herrán. ¿Cómo hubiese podido el mismo Yagüe acatar las disposiciones del Gobierno sin dejar de ser leal a los sentimientos de admiración y respeto que profesaba al bilaureado general?

No es cierto, como se ha escrito, que las tropas expedicionarias llegasen a vitorear al general Sanjurjo al desembarcar en Cádiz. El ayudante del jefe del tabor se apellidaba Sanjurjo, y al tener que invocar a viva voz su nombre los oficiales, algún sector del público espectador

⁴ CABANELLAS, Guillermo: *La guerra de los mil días*. Edit. Grijalbo. Barcelona 1973, tomo I, p. 231.

incurrió en el equívoco. Fue después cuando aquellas fuerzas se informaron con estupefacción que se las había enviado a luchar contra su antiguo jefe ⁵».

El *Diario de Cádiz* del 13 de agosto daba noticias de la llegada del Batallón de Cazadores del Serrallo n.º 8 y el de Larache n.º 2 a la vez que del reembarque del 1.º tabor de Ceuta n.º 3:

«El tabor de Regulares llegado ayer al mando del comandante Rodríguez de la Herrán, y que estaba acampado en el Glacis, embarcó esta mañana a las once en el vapor España n.º 5 para Ceuta».

El tabor que no llegó a embarcar debió ser el 2.º del mismo Grupo pero ya hemos dicho que en los diarios de operaciones no constan más que los datos correspondientes a las de guerra. En cualquier caso, se ve que llegaron a Ceuta los indígenas del primer tabor y a Sevilla las dos compañías indígenas de los batallones de Cazadores.

Ante hechos y datos tan concretos y convincentes, no puede aceptarse la tendenciosa evasiva de Fernando González en *Historia Internacional*, de noviembre de 1975, cuando en su artículo *Moros en la Cruzada* dice:

«Los historiadores nacionalistas... buscan antecedentes tan desdibujados como el de unos tabores alertados en Ceuta para intervenir —lo cual no fue preciso—, contra el intento subversivo del general Sanjurjo, en 1932».

Los antecedentes desdibujados quedan ahora con el claro perfil de la precisión de nombres, fechas y lugares, con los moros paseando por Cádiz y Sevilla.

En 1934, el gobierno de Lerroux volvió a emplear a los moros, esta vez sí que para defender a la República, contra la revolución del octubre rojo asturiano. El 11 de octubre desembarcó en Gijón el 3.º tabor de Ceuta, al mando del comandante don Apolo Ruiz Marret, que murió en el combate del siguiente día, y un escuadrón del

⁵ CALLEJA, Juan José: *Crónica de Yagüe*. Edit. Ayuntamiento de Burgos, 1963, pp. 78-79.

mismo ⁶. El día 14, llegó el 3.º tabor de Tetuán, con el comandante don Eduardo Sáenz de Buruaga. Ambas decisiones hacen suponer, con fundamento, que el gobierno de la República no hubiera sentido el menor escrúpulo en utilizar de nuevo las fuerzas indígenas contra el alzamiento del 18 de julio, si hubiese podido. No sólo eso, La Pasionaria misma nos informa de que en el Ejército Popular se intentó formar un batallón de tropas africanas con todos los voluntarios que los frentepopulistas pudiesen reclutar ⁷.

ANTES DEL ALZAMIENTO

Las unidades militares con tropas indígenas en Africa el 17 de julio de 1936 eran las siguientes:

- Cinco grupos de Fuerzas Regulares Indígenas a tres tabores de Infantería, uno de Caballería y una compañía de Depósito cada uno. Total: quince tabores de Infantería, cinco de Caballería y cinco compañías de Depósito.
- Un batallón de Zapadores y otro de Transmisiones, con un grupo en Melilla y otro en Ceuta cada uno.
- Cinco Mehalas Jalifianas, a tres tabores. Catorce tabores en total.
- Cinco mehaznías armadas.
- Un grupo de Tiradores de Ifni con tres tabores.

Los grupos de Regulares estaban organizados a base de tres tabores de Infantería, a tres compañías de fusiles y una de ametralladoras cada uno, y un tabor de Caballería, con dos escuadrones los de la Circunscripción Occidental y tres los de la Oriental; la plantilla del tabor de Infantería era de unos 600 hombres y la de Caballería de unos cien por escuadrón ⁸.

⁶ Según me informó el coronel don Julio Repollés de Zayas.

⁷ IBARRURI, Dolores y otros: *Guerra y revolución en España (1936-1939)*. Tomo I, p. 221.

⁸ SALAS LARRAZABAL, Jesús: *La guerra de España en el Aire*, pp. 102-103. Calcula a 550 hombres por tabor de regulares. En nuestros estados de fuerza se verá que los primitivos tenían incluso más de 600 hombres.

Las Mehalas y batallones de Tiradores de Ifni eran unidades menores, a tres tabores de unos 360 hombres cada uno. No son de tener en cuenta las cinco mezhánías armadas, por tratarse de fuerzas de policía armada marroquí, con una plantilla total de 6 oficiales, 30 suboficiales y 1.604 individuos de tropa.

Los datos de los variados estados de fuerza que se conservan de aquellos días, difieren hasta un cinco por ciento en cuanto al número de indígenas, cosa común por las fluctuaciones diarias y la consideración o no de la fuerza no presente. Las plantillas de 1936 mantienen los siguientes indígenas:

	<u>Oficiales</u>	<u>Subof.</u>	<u>Tropa</u>
Regulares de Infantería	50	—	7.131 ⁹
Regulares de Caballería	12	—	1.001
Batallones de Ingenieros	2	—	530
Mehalas de Infantería	64	62	4.909 ¹⁰
Mehalas de Caballería	8	7	448
Mehaznías Armadas	6	30	1.604
Tiradores de Ifni	12	—	1.000 ¹¹
TOTAL	154	99	16.623

Alguien pensará que se eluden las compañías indígenas de los batallones de Cazadores de Africa, pero es que se crearon ya en la

⁹ En el Servicio Histórico Militar se conservan varios estados de fuerza distintos del 17 de julio de 1936. He aquí el número de indígenas que figuran en cada uno:

8.298 incluyendo 115 de permiso, o bien 7.846 con estimación proporcional para Tetuán y Alhucemas (armario 31, legajo 1, carpeta 7).

6.184 incluyendo 213 suboficiales y 198 de permiso (A-9, L-146 bis, C-1 al 13).

5.825 incluyendo 213 suboficiales y 196 de permiso.

10.343 con 1.515 de ellos en destacamentos y 8.828 en las bases.

9.388 incluyendo 151 de permiso, o bien 8.134 presentes (A-9, L-156, C-1 al 13).

8.134 incluyendo 155 de permiso (A-31, L-1, C-2).

5.416 sin incluir 196 de permiso, con los que serían 5.612 (A-9, L-146 bis, C-1 al 13).

¹⁰ Los tabores mandados por capitanes y las mías (mía significa cien) por tenientes, lo mismo que en tiradores de Ifni y en las harcas, ya que los primeros se asemejaban más a compañías grandes que a batallones, como los de regulares, y las mías a secciones grandes.

Según el Servicio Histórico Militar (A-31, L-1, C-2) las mehalas tenían 4.465 marroquíes.

¹¹ Cálculo aproximado sobre la base de la organización que figura en el Anuario Militar de 1936.

guerra. Los que sí se omiten son 84 indígenas del Establecimiento de Cría Caballar y Remonta, no computables a efectos expedicionarios para la campaña. La plantilla total de indígenas con variaciones insignificantes sobre cualquiera de los estados de entonces, es de 148 oficiales moros, 69 suboficiales y 15.102 cabos y soldados, o una tropa de 15.171 hombres si se consideraban como tropa los suboficiales.

El 20 de julio de 1936, el general Franco enviaba desde Tetuán una nota oficiosa, como Jefe de las Fuerzas Militares de Marruecos, que decía así:

*«Es admirable el espíritu de las tropas y de la Zona del Protectorado, en la cual, los indígenas más guerreros desearían se les aceptasen sus ofrecimientos de servir a la Nación Protectora»*¹².

EL PASO A LA PENINSULA

El último plan del general Mola para el Alzamiento preveía situar en Málaga y Algeciras, en pocas horas, lo más selecto del ejército del protectorado marroquí, pero lo impidió el hecho de amotinarse la mayor parte de la Escuadra, de tal modo que, entre el 19 y el 20 de julio, casi todas sus unidades estaban en aguas de Tánger, vigilando el Estrecho para impedir el paso a las tropas que desde el día 19 mandaba ya el general Franco, llegado de Canarias.

En la noche del 18 pasaron el Estrecho en el destructor «Churruca» y la motonave «Ciudad de Algeciras» el 1.º tabor de Regulares de Ceuta, al mando del comandante Oliver Rubio, y el 2.º escuadrón, desmontado, al mando del capitán San Juan. Desembarcaron en Cádiz al amanecer del 19, coincidiendo con la salida de Ceuta del cañonero «Dato» y el mercante «Cabo Espartel» transportando el 2.º tabor de Ceuta, al mando del comandante Amador de los Ríos, llegando a Algeciras a las nueve de la mañana. Pero al dejar en Cádiz sus pasajeros, el «Churruca» se sublevó junto con el «Libertad», uniéndose ambos al resto de la escuadra

¹² Servicio Histórico Militar (A-6, L-342, C-6).

gubernamental. La tropa indígena llegada a la Península en aquellos dos días era:

	<u>Tropa</u>	<u>Indígenas</u> ¹³
1.º tabor de Regulares de Ceuta	562	527
2.º tabor de Regulares de Ceuta ¹⁴	566	531
2.º escuadrón de Regulares de Ceuta (desmontado)	107	88
	<hr/>	<hr/>
TOTAL	1.235	1.146

La pérdida casi total de la escuadra frustró el plan. El mismo día 19 los buques amotinados dominaban la zona del Estrecho y el mar de Alborán, bombardeaban impunemente las ciudades del litoral mediterráneo e impedían cualquier intento de transporte marítimo adversario. El general Franco recurrió, como único medio a la vía aérea. Sólo contaba con siete aviones que, sin ser de transporte, se habilitaron para ello. Así nació el «*primer puente aéreo*» de la historia, revolucionando la logística habitual con una afortunada improvisación.

Los siete aviones no eran los de la base de Tetuán, pues el día 17 habían sido inutilizados por el personal frentepopulista del aeródromo, sino tres Breguet XIX, de reconocimiento y bombardeo ligero, llegados de Larache, más tres trimotores Fokker (F-VII), de los que uno aterrizó en Larache por decisión del piloto y los otros fueron capturados al hacer escala en Sevilla rumbo a Madrid. El séptimo era un hidro, Dornier Wal n.º 8, de reconocimiento y bombardeo de la Armada, llegado de Cádiz.

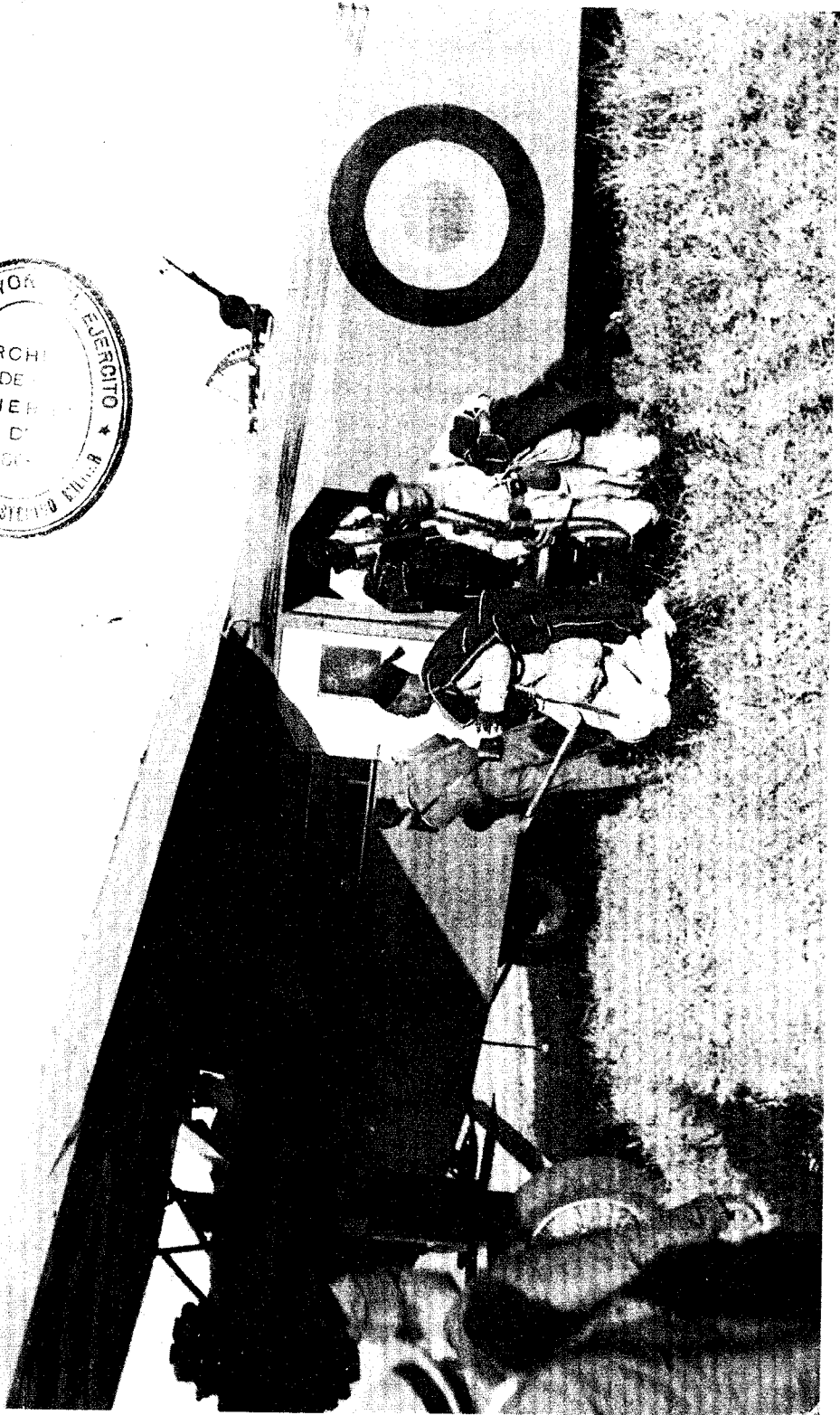
En dos viajes durante el 20 de julio, los dos Fokkers trasladaron a Sevilla a cuarenta legionarios de la V Bandera, y en otros dos

¹³ En los apéndices pueden verse los datos reales de que partimos para prorratear nuestro cálculo, muy aproximado al hacer el promedio de indígenas, siempre por estimación comparativa y a veces el de «europeos» también por analogía entre tabores y escuadrones. Los datos existentes permiten deducir que los «europeos» (españoles) son por término medio, de 25 a 30 por tabor y unos 19 por escuadrón, aunque posiblemente sean más, pues los estados que dan sólo totales deben incluir los oficiales y suboficiales.

Aunque en el Anuario Militar de 1936 figuran secciones de ametralladoras, cañones y enlaces en regulares, mehalas y tiradores, queda por comprobar si estaban formadas el 17 de julio. Parece ser que no.

¹⁴ El 2.º tabor de Ceuta fue la única unidad que desembarcó en Algeciras.

MAYOR GENERAL
ARCHI
DE
SUE
D
REGI
MINISTERIO MILITAR



Regulares desembarcando de un Fokker. 25 de julio de 1936.

viajes durante aquella tarde, el Dornier, pilotado por el teniente de navío Ruiz de la Puente, transportó a veinticuatro regulares del 3.º tabor de Larache, mandado por el comandante Rodríguez de la Herrán.

Así comenzaba el puente aéreo en dosis mínima, que fueron aumentando progresivamente con la incorporación de nuevos aviones: Dos cazas Nieuport 52 el día 21; otro Dornier Wal, dos hidros Savoia —sin capacidad de transporte— el 23; un Douglas y un Junker, el 26; y dos Dornier más, el 29. Con ellos, entre el 20 y el 30 de julio habían pasado ya a la Península, además de cien hombres del 3.º tabor de Larache —que luego sumamos en conjunto— dos tabores completos del grupo de Regulares de Tetuán n.º 1⁵:

	<u>Tropa</u>	<u>Indígenas</u>
1.º tabor de Regulares de Tetuán	544	509
2.º tabor de Regulares de Tetuán	456	421
	<hr/>	<hr/>
TOTAL	1.000	930

Pese al aumento del ritmo, así no se podía contar en la Península con el indispensable ejército de Africa en el apremiante plazo de tiempo para la eficacia del Alzamiento, eso que el transporte se aceleraba gracias al esfuerzo de los pilotos, alguno de los cuales llegó a efectuar doce viajes diarios, con 16 hombres en cada uno, hasta el punto de que el 25 de julio llegaron a tener sesenta salidas en total.

La suerte del Alzamiento dependía de Marruecos, por la necesidad de sus unidades en las operaciones de guerra y porque el bloqueo del Estrecho indicaba al mundo el dominio del mar por el Gobierno de Madrid. Eso movió a Franco a forzar el bloqueo con un fuerte convoy de tropas, con el enorme riesgo de burlar la flota enemiga y el precario apoyo material que podía ofrecer su aviación, inferior también a la del Gobierno con gran diferencia.

¹⁵ En *La marcha sobre Madrid*, el Servicio Histórico Militar sólo nos dice que a fines de julio pasaron 907 hombres entre legionarios y regulares. Aquí recogemos los datos restantes de dicha monografía y los anota Jesús Salas Larrazábal en *La guerra de España en el Aire*, pp. 102 y 112. A éste, sobre todo, me atengo en lo que sigue.

El 5 de agosto consiguió Franco una superioridad moral y aérea que le proporcionó su primera victoria. Era importante la materialidad logística y estratégica del paso del Estrecho, pero más aún, demostrar a la opinión mundial que el Gobierno de Madrid no dominaba siquiera aquellas aguas, pese a su superioridad numérica de veintiocho buques de guerra de superficie y doce submarinos, frente a tres unidades menores y veintidós aviones, cuando eran ciento ochenta y nueve los aviones enemigos, un par de escuadrillas, de las cuales, situadas en Málaga, hubieran podido impedir la travesía, según informó el general Kindelán. Ante esos datos todas las autoridades navales y aéreas de Franco le informaron el 20 de julio oponiéndose a lo que juzgaban empresa temeraria. No es de este lugar detenerse en el relato de la operación, ni siquiera en enumerar las unidades que transportaba cada buque. Nos bastará señalar que en el llamado Convoy de la Victoria pasaron el resto del tabor de Larache y el 3.º y un escuadrón del Grupo de Melilla n.º 2:

	<u>Tropa</u>	<u>Indígenas</u>
3.º tabor de Regulares de Larache n.º 4	643	608 ¹⁶
3.º tabor de Regulares de Melilla n.º 2	599	564
1.º escuadrón de Regulares de Melilla n.º 2	100	81
TOTAL	1.342	1.253

El día 8 de agosto comunicaba el general Franco que en Marruecos estaban preparados de 15.000 a 20.000 indígenas para pasar a la Península cuando fueran precisos. El día 16, al llegar a Burgos dijo a Mola que en la Península había ya cinco banderas del Tercio y diez tabores de Regulares, que en Marruecos había quedado otra bandera y que se estaban organizando nuevas unidades indígenas, añadiendo que se necesitaban camiones para el avance de sus tropas hacia Madrid. ¹⁷

A lo largo del mes de agosto se fueron transportando por puente aéreo cinco tabores más y la harca de tiradores del Rif del capitán

¹⁶ En el puente aéreo habían pasado los cien primeros hombres de este tabor. Aquí se contabilizan todos juntos el 5 de agosto que fue cuando pasó el grueso del tabor.

¹⁷ IRIBARREN, José María: *El General Mola*. Edit. Bullón. Madrid, 1938, pp. 197 y 220.

don Andrés Sánchez Pérez¹⁸, que totalizaban cerca de 3.500 indígenas:

	<u>Tropa</u>	<u>Indigenas</u>
1.º tabor de Alhucemas	630	595
2.º tabor de Alhucemas	617	582
1.º tabor de Melilla	601	566
2.º tabor de Melilla	588	553
2.º tabor de Larache	643	608
Harca de Tiradores del Rif	550	550
TOTAL	3.629	3.454

También por el aire pasaron durante el mes de septiembre los cuatro únicos tabores que quedaban en Marruccos:

	<u>Tropa</u>	<u>Indigenas</u>
1.º tabor de Larache	643	608
3.º tabor de Tetuán	711	676
3.º tabor de Ceuta	566	531
3.º tabor de Alhucemas	620	585
TOTAL	2.540	2.400

El cuadro resumen de los que llegaron a la Península hasta fin de septiembre sería:

	<u>Tropa</u>	<u>Indigenas</u>
Por mar el 18 de julio	1.235	1.146
Por aire hasta fin de julio	1.000	930
Por mar el 5 de agosto	1.342	1.253
Por aire en agosto	3.629	3.454
Por aire en septiembre	2.540	2.400
TOTAL	9.746	9.183

¹⁸ Aunque en el documento A-31, L-1, C-2 del Servicio Histórico Militar figura que hasta fin de septiembre sólo pasaron 6.500 indígenas.

Es decir, que hasta fin de septiembre de 1936 habían pasado a la Península 9.183 marroquíes, según los estados de fuerza, en los que acaso se incluyesen mandos, (los que sólo constan en el Grupo de Tetuán, agrupados en tres conjuntos de 11, 23 y 35 jefes, oficiales y suboficiales), descontables en cada uno de los quince tabores; aparte de ello, hemos deducido en cada uno, 35 oficiales, que podrían ser más, con los que el número señalado de 9.183 sería intermedio con el de 6.500 que figura sin explicar en el A.G.L., que es visiblemente deficiente.

LA GUARNICION QUE QUEDO EN MARRUECOS

Hay que tener en cuenta que al iniciarse el paso del Estrecho quedaron en sus posiciones las guarniciones destacadas; y aunque sólo afecta al total de las unidades y no a sus indígenas, no se pudo incorporar la tropa europea de permiso en la Península. También era deducible la tropa de las planas mayores de Regulares, a unos 35 por tabor, unos 500 en total.

Quedaban en Marruecos, pues, como tropas indígenas, además de las Mehalas y mehaznías, la mayor parte de los escuadrones de Regulares:

<u>Escuadrones</u>	<u>Tropa</u>	<u>Indígenas</u>
1.º de Tetuán	112	84
2.º de Tetuán	112	84
2.º de Melilla	103	84
3.º de Melilla	138	131
1.º de Ceuta	99	85
1.º de Larache	141	125
2.º de Larache	113	85
1.º de Alhucemas	112	86
2.º de Alhucemas	134	120
3.º de Alhucemas	145	125
TOTAL	1.209	1.009

A estos hay que añadir el cálculo de las planas mayores y unidades de Grupo, la mayoría de las cuales quedarían en Marruecos. Los datos que hoy se encuentran son:

	<u>Tropa</u>	<u>Indígenas</u>
Pl. M. Grupo Ceuta	141	120
Pl. M. Caballería Ceuta	14	10
Compañía de Depósito id.	201	181
Pl. M. y Secc. Enlaces Alhucemas	35	28
Pl. M. Caballería Alhucemas	35	28
Sección ametrall. Melilla	43	33
	<hr/>	<hr/>
TOTAL	469	400

Si unificamos en todos los grupos estas unidades, a base de multiplicar su proporción media por los cinco existentes hasta septiembre de 1936, incrementaríamos aproximadamente:

	<u>Tropa</u>	<u>Indígenas</u>
Planas Mayores de Grupo	440	370
Compañías de Depósito id.	1.005	905
Plana Mayor Caballería id.	125	75
Sección ametralladoras id.	215	165
	<hr/>	<hr/>
TOTAL	1.785	1.515

La suma de las fuerzas de Regulares que pudieran quedar en Marruecos sería:

	<u>Tropa</u>	<u>Indígenas</u>
Escuadrones	1.209	1.009
Unidades de Grupo	1.785	1.515
	<hr/>	<hr/>
TOTAL	2.994	2.524

Claro es que parte de las planas mayores de Grupo, las PP.MM. tácticas, y no las administrativas, vendrían a la Península, lo cual supondría una parte de los 370 indígenas calculados, cantidad que afecta poco al total.

Además de estas tropas de Regulares, en septiembre de 1936 quedaban en Africa todas las Jalifianas: Cinco Mehalas con 5.357 indígenas y otras cinco mehaznías armadas con 1.604 marroquíes, el Grupo de Tiradores de Ifni con unos mil hombres, y los batallones de Zapadores y Transmisiones de Marruecos con 530. Además de esas tropas indígenas quedaban también pendientes de trasladarse a

la Península, dos banderas del Tercio con unos 1.300 legionarios y los seis batallones de Cazadores de Africa con 6.097 españoles, lo que se compendia, en cuanto a los indígenas, en el siguiente cuadro de tropas marroquíes de guarnición en el Protectorado para garantizar su seguridad:

Regulares	2.528 ¹⁹
Mehalas	5.357
Mehaznías armadas	1.604
Ingenieros	530
Tiradores de Ifni	1.000
<hr/>	
TOTAL	11.019

A esos indígenas se añadían las unidades de europeos que pasarían después del 30 de septiembre, fecha en la que aún se sumaban a la guarnición fija de los territorios de Africa las siguientes:

Dos banderas del Tercio	1.300
Seis Batallones de Cazadores	6.097
<hr/>	
TOTAL	7.397

El total de 18.416 que quedaban en Africa, representarían el 125% de los que habían pasado a la Península en cuatro banderas del Tercio y quince tabores y dos escuadrones de Regulares, que, sin deducir los europeos de éstos, sumaban:

Cuatro banderas de la Legión	2.800
Quince tabores y dos escuadrones de Regulares	9.196 ²⁰
<hr/>	
TOTAL	11.996

Aunque la necesidad de mantener guarnecido Marruecos exigía un núcleo de tropas indígenas, está claro que aún quedaban allí unidades disponibles para seguir pasando a la Península.

¹⁹ En la *Enciclopedia de la cultura española* (voz: «guerra de España»), calculé que más de un tercio de ellos quedaban en Marruecos.

²⁰ Como se vé, la suma de los regulares que pasaron con los que quedaron en Africa es de 12.190 (9.196+2.994) y supera en 2.751 a los 9.398 de nuestro recuento inicial. Es debido a que para el paso del Estrecho se contó ya con los destacados y acaso con algún refuerzo. (Ver anexo).

No se puede tomar a la ligera la defensa de Marruecos. Preocupaba al mando y tenemos pruebas patentes en la correspondencia del general Orgaz, Alto Comisario en Marruecos, dirigida al general Franco, desde dos días después de que éste fuese nombrado Generalísimo y Jefe del Gobierno del Estado Español. Aún con membrete de General 2.º Jefe, el 3 de octubre de 1936, decía Orgaz a Franco:

«Mi querido General y amigo: La situación a que hemos llegado en el Estrecho, aconseja, a mi entender, reforzar nuestros elementos de defensa para asegurar por nuestros propios medios, e incluso sin el concurso inmediato de la Flota, la libertad del paso del mismo.

Aconseja hacerlo así, de un lado, el tener expedito el paso, y, de otro, hacer frente al flujo y reflujó de elementos que tú has de enviarme y de los que yo te mande.

Para asegurar el Estrecho, o el paso del Estrecho, yo he de hacerlo sobre medios propios, cuales son el artillado de Ceuta y el de Punta Carnero. Para lo primero, había que reforzar las baterías de El Hacho instalando en una de ellas los tres cañones de 15 cm. que tiene el crucero República, varado en Cádiz. Esto sólo puede resolverlo una orden tuya, ya que, según mis informes, si bien no son muy necesarias estas piezas, ha de ser difícil que se desprendan de ellas, y no lo harán nunca por mis indicaciones, pero sí llevará al convencimiento de mi necesidad el que tú lo ordenes.

Y no se te oculta que este problema del artillado del Estrecho en su parte más angosta —asegurando en lo posible la comunicación frente a Argeliras— debía ser primordial y de mayor preocupación que el artillado mismo de Cádiz, que con gran cuidado e inteligencia se ha llevado a cabo con verdadera perfección de medios. Yo pido aquí nada más, como verás, estos tres cañones de 15 del República y cuatro cañones de 12 que sirvieran de complemento, desde nuestra costa, a la artillería de Tarifa.



General Orgaz. Alto Comisario de España en Marruecos.

Si a esto se agrega el montar en el correo de Ceuta a Algeciras dos cañones de 12 del Dato, establecer en Ceuta, como base de hidros, un par de estos aparatos, conseguiría, si no de un modo regular, por lo menos frecuente, establecer la comunicación en cuestión.

Dentro de un aspecto sentimental pudieran, desde luego, venir con las piezas del República, sus dotaciones, para que siguieran sirviéndolas del mismo modo que ahora lo hacen en el barco²¹».

Tres días después, el 6 de octubre de 1936, insistía Orgaz en la cuestión defensiva del Estrecho, aprovechando la preparación del traslado de las Mehalas a la Península, para el que requería el concurso de la Escuadra y justificando la conveniencia de contar con un avión de transporte para misiones de exploración y ocasionales sobrevuelos de Ifni para demostración de fuerza y apoyo moral. El texto de la carta de Orgaz era así:

«Con este tema se me plantea, y te planteo nuevamente, el del refuerzo de mis medios ofensivos para asegurar el paso del Estrecho, e insisto nuevamente en pedirte la orden para que Cádiz se desprenda de alguna artillería de la que está sobrada, para dármela a mí, que la necesito más que aquella plaza, y además juego un papel mucho más importante que ella en la marcha de las operaciones en España. La falta de un Mando único permitió la absorción de cada uno, sin preocuparse de las necesidades de los demás. La existencia de ese Mando único, ya tiene que medir el puesto en importancia que a cada uno le corresponde. Y no ha de ocultársete a tí, que esto del paso del Estrecho la tiene principalísima.

Insisto en pedirte para ello, cañones, un par de hidros de los de la base de Cádiz, y tener a mi disposición un trimotor por lo menos, para que me hiciera exploraciones a distancia con anterioridad a la operación del paso.

²¹ Servicio Histórico Militar. Cuartel General del Generalísimo (A-6, L-00342, C-002, folios 2 y 3).

No estarían de más algunos patrulleros, que sirve, por lo menos, para alejar a los submarinos y proporcionan gran moral a las fuerzas que van a bordo.

Como habrás visto, anticipándome a tus deseos, he prescindido del transporte aéreo y tienes ya a tu disposición todos los aparatos que lo venían realizando. Mas los mismos representantes de la HISMA me han ofrecido tener aquí uno que, además de servir a esas operaciones de exploración a que antes me refiero, pudiera utilizarlo —y ello es posible, según me aseguran dichos representantes— para, de cuando en cuando, enviarle a Ifni para que llevara, con nuestro saludo, el hecho y representación de nuestra causa de un modo más tangible que las comunicaciones telegráficas, únicas hoy que nos unen a ellos»²².

Todo lo anterior era política de defensa que, de algún modo miraba a las relaciones internacionales, tanto por lo que toca al Protectorado marroquí y las posesiones españolas en Africa, como a cualquier interés extranjero en el paso del Estrecho, bien en acción aislada o en apoyo del enemigo. En el mismo orden de ideas, aunque mirando a relaciones exteriores favorables estaba otra carta del general Orgaz al Generalísimo, también del 6 de octubre de 1936:

«Mi querido General y amigo:

Te mando con la posible urgencia, y mejor que por medio telegráfico, los documentos originales que me entrega el Ministro de Italia. Ha insistido de palabra en la explicación que ya da en la adjunta nota verbal, de la imposibilidad en que se encuentran, tanto S. M. el Rey de Italia como el Duce, de dar una contestación oficial a tus telegramas, y no he de insistir sobre ello, ya que lo hace de modo bien cumplido.

Todo esto, unido a las manifestaciones del Cónsul de Francia de que ya te dí cuenta, sitúan en buena posición a tu futuro Gobierno, si bien, y como verás, te emplaza para acontecimiento que estima más próximo y para el que ha de prestarte toda la ayuda que necesites.

²² *Ibídem.* Folios 8 y 9.

El Ministro de Italia me ha encarecido mucho te ruegue se limiten o se reduzcan en lo posible los bombardeos de Málaga. Por su información estimo que el efecto moral de terror y espanto ha sido ya producido, y lo que ahora afectan esos bombardeos no es otra cosa que la destrucción de la ciudad. Para los numerosos españoles que esperan, con la ayuda de Italia, salir de aquel infierno, indudablemente la supresión de esos bombardeos sería confortadora, como tú puedes comprender. Nadie mejor que tú sabrá si este ruego del Ministro de Italia debe tomarse o no en consideración. Cariñosamente te saluda y abraza. Luis Orgaz»²³.

PASAN EL ESTRECHO LOS ULTIMOS INDIGENAS

La continuación del paso de tropas por el Estrecho consta también en el epistolario de Orgaz con Franco. Acabamos de ver cómo el 6 de octubre había prescindido del puente aéreo enviando al Generalísimo los aviones que lo constituían por ser necesarios en las operaciones, aunque ya en la carta del 3 de octubre había noticias interesantes sobre trasladar unidades de Africa, empezando por las del grupo de Tiradores de Ifni:

«Convendría —aún cuando yo ya lo he dicho al Representante de la HISMA en ésta— enviar un barco alemán o de Canarias para que cargase a bordo los dos Tabores del Batallón de Tiradores de Ifni, que están en condiciones y desean venir a España.

Mas antes sería conveniente enviar desde aquí, y en un trimotor dispuesto para vuelos de larga duración, a un grupo de oficiales que, perteneciendo al Batallón citado, aún no han podido establecer el contacto con él por falta de medios materiales.

De esto del trimotor hablé yo con Kindelán y me dijo que no veía inconveniente en ello, máxime si se tiene en cuenta que, al reducirse los transportes por aire, quedan disponibles algunos de estos aparatos. Es también de un alto valor moral hacer llegar hasta esas tierras, tan

²³ *Ibíd.* Folio 9.

separadas de nosotros, una muestra de nuestro esfuerzo, de su realidad y de los medios de que disponemos». ²⁴

En la carta del 6 de octubre, tres días después, ampliaba Orgaz noticias sobre la disponibilidad de los Tiradores de Ifni, cuyo traslado iba a ser inmediato:

«Tienes en Ifni, dispuestos para marchar, dos Tabores, con sección de acompañamiento, de aquel Batallón de Tiradores. Sólo necesitamos para su transporte el envío de un barco de Canarias que pudiera conducirlos a Vigo o Cádiz, según nos lo indicara el barómetro de nuestra seguridad en el Estrecho. ¿Quieres que dé la orden ya a Canarias para esta operación? Sólo requeriría para hacerlo el envío del trimotor con instrucciones y con algunos Oficiales que tengo allí dispuestos para marchar y que estaban destinados a dicho Batallón con anterioridad. Las bajas de clases han sido cubiertas diligentemente por el General Dolla desde Canarias» ²⁵.

Por el contexto de la carta del 3 de octubre, parece deducirse que en aquella fecha estaban ya en la Península dos Mehalas, puesto que Orgaz alude a «*las tres restantes*» diciendo: «*Quiero, aprovechar una nueva actuación de la escuadra para enviarte con ella otras dos Mehalas, tal vez las tres*». Efectivamente, dos días después, el 5 de octubre, se efectuaba un transporte de tropas, aunque entre ellas iba una sola Mehala. Lo comunicaba el general Orgaz, Alto Comisario, en otra carta del día siguiente, 6 de octubre:

«Ayer, como ya te comuniqué por teléfono, se realizó felizmente la operación de doble paso del Estrecho empleando con el Cánovas unos patrulleros y dos hidros, que protegieron el paso del Ciudad de Alicante, que conducía la Mehala de Gomara con un efectivo de 700 y pico de hombres, más 150 de Regulares de Tetuán para cubrir bajas de dicho Grupo, cuarenta y tantos automovilistas, y creo que veinticinco artilleros, amén de carga de aviación y otras cosas más que no recuerdo» ²⁶.

²⁴ *Ibíd.* Folios 3 y 4.

²⁵ S.H.M. Documentación Nacional (A-31, L-1, C-7).

²⁶ *Ibíd.* (A-31, L-1, C-19).

El «doble paso» al que alude Orgaz, consiste en la navegación simultánea del «Arango» y el «Montecillo» en sentido contrario, conduciendo 676 reclutas, dato que recogemos en el apartado correspondiente. De las Mehalas que quedaban pendientes trataba Orgaz en otra carta a Franco, refiriéndose a la vez al envío conjunto de los cuartos tabores, de nueva creación, de los cinco grupos de regulares, refuerzo importante, pues, en conjunto, suponía la entrada de unos 4.000 combatientes más en la campaña. El texto decía en la misma fecha del 6 de octubre:

«Como me pides los cuartos Tabores y tengo aún pendientes de reunir dos Mehalas, las del Rif y Melilla, mi deseo de enviarte lo más rápidamente estos 4.000 hombres, me obliga a solicitar tu concurso para coordinar, de acuerdo con la escuadra, el transporte de toda esta gente, ya que el hacerlo por aire representaría un retraso de unos quince días.

Por ello sería conveniente se ordenara a nuestros buques de guerra, Canarias y Cervera, fueran o cruzaran por aguas de Melilla, en una fecha determinada, para convoyar desde allí a los dos barcos surtos en aquel punto, y que conducirían una Mehala y los dos cuartos tabores, de Alhucemas y Melilla. La Mehala del Rif la traigo por tierra a Ceuta. Hecha esta primera operación, y concentrando en Ceuta todos los barcos, se organizaría en este punto el convoy para sumar al primer transporte los cuartos tabores de Tetuán, Ceuta y Larache, además de la Mehala del Rif de la que te hablaba antes. Ya comprenderás, mejor que yo, la importancia que tiene todo esto.

Podría yo ponerme al habla con nuestra flota, mas como ignoro cuáles son sus designios, tú que los conoces, toda vez que los inspiras, advertirás si es o no posible lo que te pido»²⁷.

Los documentos del Servicio Histórico Militar nos ofrecen otros datos del paso del Estrecho de las últimas unidades con indígenas. Entre el 6 y el 14 de octubre de 1936 se incorporaron a la Península

²⁷ Ibídem (A-31, L-1, C-1 al 23).

cuatro batallones de Cazadores, los diez tabores de las cinco Mehalas, y los cinco cuartos tabores de Regulares, de nueva creación ²⁸, amén de la bandera de Falange de Marruecos y acaso los batallones de Zapadores y Transmisiones.

Constan documentalmente los indígenas que integraban aquellos tabores de las Mehalas, pero no los de Regulares, por lo que hay que calcularlos deduciendo de sus totales un módulo de treinta y cinco europeos, de acuerdo con la proporción que había en plantilla para tabores de 588 hombres en total y 458 indígenas, es decir, un 22% de europeos. Los batallones de Cazadores traerían ya todos una compañía indígena, aunque no la tenían en plantilla, puesto que al Batallón de Cazadores del Serrallo n.º 8, el último de ellos, se le había incorporado una compañía indígena del 2.º grupo de Zapadores de Marruecos el 8 de agosto de 1936, única referencia encontrada de una agregación de marroquíes que los otros batallones recibían en la misma fecha, si no antes, y que calculamos, con harto fundamento, que serían compañías de unos cien indígenas. El recuento resulta así:

	<u>Tropa</u>	<u>Indígenas</u>
Mehala		
Dos tabores de Tetuán n.º 1.	723	693
Dos tabores de Melilla n.º 2.	729	706
Dos tabores de Larache n.º 3.	700	672
Dos tabores de Gomara n.º 4.	731	706
Dos tabores del Rif.	745	719
	3.628	3.496
Regulares		
4.º tabor de Tetuán n.º 1.	545	462
4.º tabor de Melilla n.º 2.	559	524
4.º tabor de Ceuta n.º 3.	590	555
4.º tabor de Larache n.º 4.	698	663
4.º tabor de Alhucemas n.º 5.	607	572
	2.999	2.776
Cazadores		
Cuatro batallones.	2.400	400
	9.027	6.672
TOTAL		

²⁸ Sólo el 4.º tabor de Tetuán consta que tenía 462 indígenas y 83 europeos.

Si a ese paso del Estrecho durante el mes de octubre le sumamos las unidades que lo pasaron en los tres meses anteriores obtenemos el total siguiente:

	<u>Tropa</u>	<u>Indígenas</u>
Pasaron hasta fin de septiembre	9.746	9.183
Pasaron en el mes de octubre	9.027	6.672
	<hr/>	<hr/>
TOTAL	18.773	15.855

Tales sumas representan, prácticamente, el traslado total de las tropas de Marruecos, puesto que sólo quedaban allí las unidades fijas y las mehaznías de policía armada. En cierto modo, habían pasado 3.726 marroquíes de más: los 2.776 de Regulares, los 550 Tiradores del Rif y los 400 indígenas de Cazadores. Eran, pues, acertados los cálculos de Franco al decir, el 8 de agosto, que estaban preparados para pasar a la Península otros 15.000 a 20.000 indígenas y, por una vez, coincidían con él los historiadores de La Pasionaria, afirmando haberse concentrado en Andalucía «*un ejército colonial de más de 18.000 hombres, que seguiría multiplicando rápidamente sus efectivos con las levadas sucesivas en las cábilas marroquíes*»²⁹. También lo segundo iba a ser cierto. El capitán Sánchez Pérez había alistado en agosto 2.500 rifeños para los nuevos tabores de Regulares, además de los 550 de su harca. Aparte de ello se seguían reclutando voluntarios en todo el Protectorado y se contaba con las unidades de Depósito.

El Alto Comisario de España en Marruecos, general Orgaz, comprendía la necesidad de armamento de 7'00 mm. que había en la Península, para lo que se le habían enviado rifles *Tigre* para recoger los *Mauser*, pero al parecer no podía efectuarse el cambio mientras no llegase la munición de tales rifles. Así lo comunicaba Orgaz el 3 de octubre:

«*Me urgiría enviases cuanto antes las municiones que me ofreciste para rifle Tigre, ya que ello me permitirá recoger gran cantidad de armamento Mauser*»³⁰.

²⁹ IBARRURI, Dolores: Obr. cit. Tomo I, Moscú 1967, p. 282.

³⁰ Servicio Histórico Militar. Cuartel General del Generalísimo (A-6, L-00342, C-002, folios 4, 7 y 10).

Para las funciones más bien de policía que las tropas de Africa habían de realizar no era preciso el fusil de guerra y bastaba el rifle para el mejor empleo del fusil en una campaña donde escaseaban las armas. La noticia quedaba ampliada en la carta del 6 de octubre, tres días después:

«Me pides en tu último telegrama el envío de los fusiles prometidos. De momento no creo posible poder enviarte ninguno, ya que en su mayor parte, los que aquí tenemos están en recomposición. Un gran abandono, en cuanto al armamento se refiere, hace que la mayoría de las existencias en el Parque no estén en condiciones de servicio. Además, por una de esas costumbres administrativas con que es preciso terminar, los Cuerpos tienen mucho más armamento a cargo del que les corresponde, resistiéndose a toda costa a entregar los sobrantes para evitarse el cargo correspondiente, dado el estado en que dicho armamento se encontraba. Estoy trabajando en este sentido con todas mis fuerzas y voy haciendo que se recomponga el armamento indispensable para mis necesidades y las de la futura organización que ya está en marcha. Ten en cuenta además que me he visto obligado a organizar las mehaznías auxiliares que sustituyen a las Mehalas, y ello significa la entrega a la nueva organización de 2.500 fusiles.

Más, según mis informes, vuestras tropas han ido cambiando el armamento que llevaban por el recogido al enemigo; fusiles nuevos en su mayor parte, sin que sepamos, ni sepa nadie, qué han hecho con los fusiles desechados. Y esto sí que merece la pena que lo tengáis en cuenta para organizar rápidamente talleres, más que de recomposición, de limpieza y puesta en servicio de todo ese armamento, seguramente muy útil y con el que tendréis más que suficiente para todas vuestras necesidades orgánicas» ³¹.

No debía estar bien informado Orgaz en este oficioso asunto. Las tropas combatientes se apropiaban de las armas automáticas

³¹ Ibídem. Folio 10.

capturadas al enemigo —fusiles ametralladores y ametralladoras— para completar sus precarias dotaciones de ellas, no así de los fusiles, que por ser de calibres variados resultarían difíciles de municionar, mientras que el estado de los propios nunca era tan malo como para desecharlos caprichosamente.

En otra carta de la misma fecha se refería a un asunto semejante, el del vestuario, manifestando el mismo disgusto que en el del armamento y aún advirtiéndose un claro tono de desplante final:

«La Junta de Burgos, después de decirme que me facilitaría y ayudaría en lo del vestuario y equipo de las nuevas unidades, me dice ahora que toda la producción nacional os hace falta. Yo me las arreglaré».

Se ve como algo indudable que con el envío de las últimas unidades a la Península, Marruecos quedaba muy en segundo término militar, hasta el punto de cambiarle su armamento por otro inferior, regatearle las reservas de armas y municiones, y dejarle a su arbitrio en vestuario y equipo. Orgaz, en cambio, mantenía hasta el límite su lealtad y dedicación en recluta y entrenamiento de nuevas unidades indígenas.

MARRUECOS, ¿FUENTE DE ALIMENTACION O RESERVA ESTRATEGICA?

Cuando Franco abandonó Marruecos quedó allí de Alto Comisario el general don Luis Orgaz Yoldi, hasta el 25 de marzo de 1937 en que, tras dirigir la batalla del Jarama, pasó a ser Jefe de Movilización, Instrucción y Recuperación (MIR), en Burgos. Desde que ocupó la Alta Comisaría empezaron a afluir al puerto de Ceuta miles de reclutas que, a los quince días, volvían a cruzar el Estrecho para incorporarse a su procedencia de Algeciras, Cádiz o Sevilla, constituyendo unidades organizadas, armadas e instruidas, modelo en todos los conceptos y con altísima moral ciudadana y patriótica.

La recluta de indígenas se intensificó enormemente con excelente resultado, lo que permitió formar multitud de tabores de regulares y Mehalas sobre la base de las unidades de guarnición permanente, las cuales se iban desdoblando sucesivas y repetidas veces bajo la

dependencia administrativa de las originarias, conservando su nombre, al que agregaban el número de orden correspondiente, por ejemplo: 10.^o tabor de Regulares de Tetuán, batallón «B» de San Fernando.

Cada unidad que marchaba a la Península era inmediatamente relevada por otra de nueva creación, con lo que quedaban en Marruecos las de número más alto —como los undécimos o duodécimos tabores de regulares— y de ese modo se conservaron invariables en número, aunque no en veteranía, los efectivos de guarnición en el Protectorado ³².

El Alto Comisario, general Orgaz, se sentía ya investido de la jefatura de una gran reserva estratégica, constituyendo en Marruecos un centro de instrucción y encuadramiento para seguir enviando núcleos de unidades nuevas, como fuente que alimentase la campaña en sus momentos clave. Pero no era eso lo que pedía la marcha de los acontecimientos, pues las cruentas operaciones hacia Madrid producían numerosas bajas de indígenas cuya reposición solicitaban a Orgaz los jefes de columna. Veámoslo en la correspondencia del Alto Comisario, empezando por su carta de 3 de octubre de 1936:

«Recuerdo que me habías ofrecido el envío de 12.000 hombres que yo quiero convertir en 14 ó 18 Batallones perfectamente instruidos y dispuestos para ser empleados donde hiciera falta. Tú ordena que se me manden los hombres, que yo me encargaré de lo demás sin crearte problema de ninguna clase. Mi idea orgánica es convertir cada uno de los Batallones que aquí tengo en Regimientos de tres o cuatro Batallones, sirviendo de base las formaciones actuales de que éstos disponen. Como verás, la cosa no significa problema de gran dificultad. Solamente el de los mandos, pero ya vería el modo de hacer frente a esta necesidad.

Insisto en pedirte el envío de esos 12.000 hombres, con lo que pudiera organizar aquí una magnífica reserva

³² RUIZ FORNELLS, José: Enciclopedia Espasa. Tomo II. Suplemento 1936-1939. *El ejército de Africa*, p. 1450.

y cuyo envío considero urgente. Ahora bien, si el envío ha de hacerse por aviones, el problema es de casi dos meses, en cambio, haciéndolo por la vía marítima, concentrando los hombres en Algeciras o Cádiz y enviándomelos aprovechando la presencia de la escuadra, el problema es sumamente fácil y llevadero, y además, de rápida ejecución»³³.

Parece indudable que se refería a los seis batallones de Cazadores de Africa, que, por su especial índole, contaban con planas mayores regimentales, lo que hacía fácil el proyecto, haciendo a cada batallón, madre de un número indefinido de otros. Así fue, dándose a «los hijos» el mismo nombre que a la madre mas una letra mayúscula diferencial. Pero no se constituyó la gran reserva ideada con todos juntos, sino que unos siete días después de la propuesta, partieron los viejos batallones para la Península, quedando como madre de otros que saldrían según se organizaban, no ellos, sino sus planas mayores, que era a las que correspondía tal misión. Nunca debió recibir Orgaz, por tanto, los 12.000 hombres que reclamaba, sino partidas mucho menores, como la que, embarcada se cruzaba en el Estrecho con el paso a la Península de la Mehala de Gomara y 150 regulares de Tetuán para cubrir bajas. Era noticia del 6 de octubre:

«Simultáneamente hice venir de Algeciras al Arango y el Montecillo, que conducían 676 reclutas del cupo de instrucción del año 1935. La llegada de esta gente al puerto de Ceuta fue algo emocionante, ya que entraron cantando el himno de Falange y demostrando gran entusiasmo. Empiezo con ello la organización que te había anunciado.

Respecto de la necesidad de centralizar el empleo y manejo de esta reserva estratégica que constituye el Ejército de Marruecos, quisiera saber dado tu puesto de General en Jefe si he de atender única y exclusivamente tus peticiones o las que me hagan los distintos Ejércitos.

³³ Servicio Histórico Militar. Cuartel General Generalísimo (A-6, L-00342, C-002, folio 3).

Para mi gusto, entiendo que estos Ejércitos deben pedirte a tí lo que yo haya de enviarles, ya que ello te permite, y me permite a mí, ponderar debidamente el empleo y manejo de estos efectivos...

Ten en cuenta que me he visto obligado a organizar las mehaznías auxiliares que sustituyen a las Mehalas...»

En otra carta de la misma fecha, donde lamenta el envío de los cuartos tabores de Regulares, exigido por el Generalísimo, el general Orgaz —organizador por excelencia— manifiesta bien su resistencia a enviar hombres sin encuadrar para cubrir bajas, por la diferencia de espíritu que ello supone:

«Inútil es decirte que con este envío, me descabalas todo este arquitrabe que me he creado y en el que, por lo que se refiere a lo indígena, sobre todo por el encuadramiento, creo haber llegado al límite de la elasticidad. Pero lo que más destruye la organización es el envío de los contingentes para cubrir bajas»³⁴.

El «arquitrabe» a que se refiere es su idea de que Franco le envíe 12.000 hombres para convertirlos en 14 ó 16 batallones «dispuestos a su empleo» y «que serían magnífica reserva», según dos frases de distintos párrafos de una misma carta. El «límite de elasticidad» al que ha llegado, parece ser en el encuadramiento nada más, pero fácil es comprender que se identifica con el de la movilización, más o menos. Veamos otras referencias al tema, ya en carta del 3 de noviembre, también dirigida personalmente al general Franco:

«Tengo a la vista un informe por mí solicitado de la Intervención del Rif, en el que, refiriéndose a la fecha del 20 de agosto, se decía que la capacidad combativa de Beni Urriaguel para Ultramar tal vez no pasase, en aquella fecha, de un millar de hombres dispuestos a reclutarse (alistarse) en cualquiera de las organizaciones o formaciones que lo solicitasen. Claro se está que, en otra forma,

³⁴ Ibídem. Folios 7, 7v. y 10.

constituyendo harkas con sus mandos naturales y hasta con sus propias autoridades, constituiría indudablemente un elemento de combate, pero más bien dispuesto a emplearse dentro de su propio país que a combatir en el nuestro.

Otras Regionales (¿regiones?) menos asediadas de esta zona del Rif, tienen aún elementos dispuestos a reclutarse, pero no de buena calidad, tanto más cuanto que desconocen la guerra; no la han sentido, y por los desarmes a fondo llevados a cabo, tanto en nuestra Zona como en la vecina, casi puede decirse que han perdido la afición al manejo de las armas.

Por ello, las nuevas formaciones, independientes de la dura empresa a que se vieron sometidos los cuartos tabores en Asturias, no tienen la solidez de las primitivas, mucho más si se tiene en cuenta que los Jefes de estos Grupos no cuidaron, al marchar a España con los primeros y segundos tabores, de dejar en sus Planas Mayores los elementos necesarios para encuadrar las nuevas unidades, y por ello, los 4.º, 5.º y 6.º tabores han ido formándose con un encuadramiento cada vez más débil y extraído de los 3.º tabores, pero que ha ido alargándose (estirándose) tanto y tanto, que casi llega a desaparecer.

La dificultad de la recluta, por lo tanto, limita el esfuerzo que podemos hacer al envío de esos hombres que tienen un ligero esbozo de instrucción, pero que han practicado todos ellos el tiro»³⁵.

El general Orgaz nunca temió pecar de reiterativo cuando se trataba de acumular argumentos o repetirlos en distinta forma para persuadir al corresponsal. En la misma carta de 3 de noviembre de 1936 aportaba un nuevo dato, el de la influencia de la oficialidad, según su edad y entusiasmo, para mejorar unas tropas deficientes:

«Quedan como reserva estos 4.º y 5.º tabores, que iremos enderezando poco a poco y que tal vez se

³⁵ *Ibídem.* (A-2, L-166, C-9, folios 2 y 2v.).

vigoricen ahora al recibir un plantel de Oficiales procedentes de la Academia de Xauen, que, a falta de aptitud profesional, llevan juventud y entusiasmo que ha de contrastar con los cuadros de mando que hoy disfrutan, pobres, reducidos y constituidos, en general, por Oficiales de bastante edad»³⁶.

La idea de la reserva estratégica persistía en la mente del general Orgaz y hace dudar de si tenía razón y podían llamarse así los batallones y tabores de refuerzo que en Marruecos iba formando, mandados por Alféreces Provisionales de la Academia de Xauen. El 3 de noviembre insistía en sus cartas en la idea de enviarlos encuadrados ya en grandes unidades, cosa que nunca se le aceptó:

«Yo tengo formados aquí once Batallones, y digo formados nada más, pero no instruidos y, además, deficientemente armados, pues me faltan morteros de las dos clases y puede que algún otro detalle de armamento. Dentro de quince días quiero que estén en condiciones de combatir.

Y en este sentido, yo me permito la conveniencia de que al hacerte un nuevo envío de tropas lo hiciera ya en un conjunto de gran unidad constituida, es decir, enviarte una División compuesta por tres Regimientos de tres Batallones, que pudiéramos llamar Regimientos de Marcha, y constituido cada uno de éstos por un Tabor de Regulares y dos batallones españoles, aumentados con fuerzas de Artillería, Caballería y servicios. Yo me quedaría aquí con otra División de doce Batallones, que pudiéramos llamar de ocupación, y que sirviera de base a la formación de nuevas unidades constituidas de la misma manera, teniendo en cuenta que la capacidad en fuerzas indígenas puede hacer llegar a tres el número total de estas grandes unidades»³⁷.

Según eso, el 3 de noviembre contaba aún Orgaz con formar tres tabores de Regulares, además de los otros tres que tenía dispuestos

³⁶ *Ibidem.* Folio 2v.

³⁷ *Ibidem.* Folios 2v. y 3.



66
—



Silueta vigilante
del
marroquí.

—
Campamento moro.



para enviar en quince días a partir de aquella fecha. En cambio en su estudio de la reposición de bajas se mostraba menos optimista, acaso porque no era partidario de tan continuo chorreo de tropas que iban a difundirse entre las viejas unidades, perdiéndose la sensación de aumento de divisiones en el ejército combatiente, cosa que siempre impresionaba más en cuanto a las posibilidades de maniobra y aún a los efectos publicitarios. Pero aquella carta era de 3 de noviembre, un día antes que la conquista de Leganés, Alcorcón y Getafe, cuando España entera esperaba de un momento a otro la caída de Madrid. Por eso Orgaz remataba su carta a Franco con esta petición, casi en tono de súplica, para que le llegase pronto la noticia a su lejana Ceuta: «*Espero que me avises con oportunidad cuando llegue el fausto acontecimiento*».

Franco le contestaba el día 7 diciendo simplemente: «*Conforme con la organización y envió en su día de gran unidad a que se refiere carta tres actual*»³⁸.

Otras noticias nos dicen que el 6 de noviembre las tropas indígenas que avanzaban sobre Madrid eran ocho tabores de regulares, tres de la Mehala y «*una mehaznía con cincuenta marroquíes*» que encuadrada en la unidad del capitán de la Guardia Civil don Antonio Reparaz Araujo, iba en la columna n.º 9 de Caballería, al mando del coronel Monasterio. Es la única noticia que nos consta de paso de mehaznías a la Península, seguramente no por decisión del mando, sino por decisión voluntaria de los cincuenta.

En diciembre se patentizaba ya la falta de voluntarios africanos, tanto para las nuevas unidades que Orgaz creaba, como simplemente para cubrir bajas, cuando por no cubrirse las de la Mehala de Gomara, aquel mes quedaba disuelta.

MAS INDIGENAS HASTA LA PRIMAVERA DE 1937

Sin gran error, podemos calcular que de noviembre a marzo se incorporaron a la campaña las siguientes unidades indígenas:

³⁸ Los datos de regulares de Tetuán son exactos según S.H.M. (A-31, L-1, C-7).

	<u>Tropa</u>	<u>Indígenas</u>
Mehala		
3.º tabor del Rif n.º 5	350	340
Una unidad de Depósito	210	208
Once compañías de ametralladoras	902	242
Once secciones de morteros	187	176
TOTAL		966
Mehaznías		
Cincuenta mehaznías del capitán Reparaz	50	50
Tiradores de Ifni		
Tres tabores	1.000	1.000
Regulares		
5.º tabor de Melilla n.º 2 (nov.)	526	491
5.º tabor de Ceuta n.º 3 (nov.)	641	606
5.º tabor de Larache n.º 4 (nov.)	698	663
1.º escuadrón de Larache, 4 (nov.)	141	122
2.º escuadrón de Larache, 4 (nov.)	113	94
5.º tabor de Tetuán, n.º 1 (dic.)	657	629
6.º tabor de Tetuán, n.º 1 (dic.)	444	428
6.º tabor de Melilla, n.º 2 (dic.)	639	604
6.º tabor de Ceuta, n.º 3 (dic.)	683	648
6.º tabor de Larache, n.º 4 (dic.)	698	663
5.º tabor de Alhucemas, n.º 5 (dic.)	715	680
6.º tabor de Alhucemas, n.º 5 (dic.)	801	766
2.º escuadrón de Alhucemas, 5 (dic.)	134	119
7.º tabor de Tetuán, n.º 1 (enr. 37)	379	368
7.º tabor de Melilla, n.º 2 (enr. 37)	649	614
7.º tabor de Ceuta, n.º 3 (enr. 37)	717	682
7.º tabor de Alhucemas, n.º 5 (enr. 37)	627	592
8.º tabor de Tetuán, n.º 1 (feb.)	604	589
7.º tabor de Larache, n.º 4 (feb.)	698	663
8.º tabor de Larache n.º 4 (feb.)	698	663
8.º tabor de Ceuta, n.º 3 (mar.)	723	688
TOTAL		11.372
TOTAL INDIGENAS		13.388

El total de los indígenas que pasaron a la Península hasta la primavera de 1937 era pues el siguiente:

hasta 1.º de octubre de 1936	9.183
durante el mes de octubre	6.672
de noviembre a marzo	13.388

TOTAL	29.243
-------------	--------

Hemos parado el recuento de indígenas en la primavera de 1937, sobre la base de la documentación —unas veces exacta y otras contradictoria— para cotejarlo con los datos que hasta ahora se venían dando. Por ejemplo, el fidedigno coronel Priego, partiendo de una base de 24.400 hombres en el ejército de Africa, cree que pasaron a la Península 16.963, quedando 7.779 de guarnición africana ³⁹.

El comandante José Ruiz Fornells calculaba que el ejército de Africa se componía de 32.729 hombres en julio de 1936, de ellos 15.570 indígenas y 16.729 europeos, aunque incluye a los 1.570 de permiso ⁴⁰. Difiere, pues, del recuento de Priego en 8.329 hombres, muy desigualmente distribuidos, lo que sería ocioso analizar aquí. Como los datos de Ruiz Fornells son muy estimables por su destino en el MIR y lo inmediatas a la guerra sus anotaciones, recogemos la de que «hasta la primavera de 1937 se contó con unos 35.000 indígenas». Examinando sus partidas encontramos la cifra interesante de «3.823 indígenas sin encuadrar para cubrir bajas de Regulares», importante hallazgo para nuestro apartado de reposición de bajas. Sin ellos aquí, el cuadro comparativo con nuestros cálculos según los documentos del Servicio Histórico Militar, resulta:

	<u>R. Fornells</u>	<u>S.H.M.</u>
Regulares	24.696	21.581
Mehala	5.000	5.426
Tiradores de Ifni	1.500	1.000
Cazadores de Africa		400
TOTAL	31.196	28.407

³⁹ Servicio Histórico Militar: Revista de Historia Militar núm. 17. *Incidentes de la lucha*. Trabajo sin firma del coronel don Juan Priego López.

⁴⁰ El comandante don José Ruiz Fornells estuvo destinado en la Dirección General de Movilización del MIR y redactó el texto de *Movilización* en el tomo II del suplemento 1936-1939 de la Enciclopedia Espasa, p. 1450.

La diferencia de 2.789 es considerable, empezando porque Ruiz Fornells incluye 500 Tiradores de Ifni más, acaso por datos que hoy no constan y entonces sí. En cambio omite las cuatro compañías indígenas de Cazadores, que tal vez suma a los Regulares que debían proporcionarlos, dada su numeración. Bien es verdad que los 1.500 Tiradores de Ifni de Ruiz Fornells pueden ser más ciertos que nuestros 1.000 por ser sus datos de primera mano, como los 3.893 indígenas que repusieron bajas y no constan en ningún documento.

Pueden darse por coincidentes con los suyos los datos aproximados de una información del *Deuxième Bureau* calculando que a principios de 1937 combatían en España unos 31.440 indígenas y quedaban reclutados en Marruecos otros 18.000, suponiendo la suma de 50.000 un hombre por cada catorce habitantes. Su cálculo de combatientes era así:

Unos 40 tabores de Regulares, a ocho por Grupo	20.000
De 10 a 15 escuadrones de Regulares	1.200
Unos 10 tabores de Mehala	4.000
De 8 a 10 más a caballo de Mehala	1.000
Reposición por pérdidas medias del 20%	5.240
	<hr/>
TOTAL	31.440

Su semejanza visible con los datos de Ruiz Fornells, hacen suponer que la información francesa es fidedigna ⁴¹.

SEGUNDA ETAPA

Al iniciarse la primavera de 1937 decreció la incorporación de indígenas a la campaña. El Servicio Histórico Militar ofrece las remesas de regulares, a las que hay que añadir un tabor de Ifni-Sahara y diecisiete compañías indígenas de Cazadores. Los últimos tabores de Regulares llegados fueron:

⁴¹ Etat Major de l'Armée. 2.^o Bureau. Service Historique de l'Armée du Terre (7N 2763). Cif. MARTÍNEZ PARRILLA, Javier: *Las Fuerzas Armadas francesas ante la guerra civil española*. Edit. Ejército. Madrid, 1987, p. 167.

Regulares	Total	Indígenas ⁴²
8.º tabor de Alhucemas (abril)	828	803
10.º tabor de Alhucemas (mayo)	616	591
Sc. Am. Caballería (mayo)	35	21
1.º escuadrón de Alhucemas (mayo)	112	93
11.º tabor de Alhucemas (mayo).....	608	583
9.º tabor de Melilla (junio)	675	650
9.º tabor de Larache (junio)	698	673
10.º tabor de Melilla (julio)	678	653
9.º tabor de Tetuán (julio)	246	205
10.º tabor de Tetuán (julio)	571	560
9.º tabor de Ceuta (julio)	705	680
9.º tabor de Alhucemas (julio)	664	639
8.º tabor de Melilla (octu.)	623	598
11.º tabor de Tetuán (octu.)	507	467
10.º tabor de Larache (octu.)	698	673
10.º tabor de Ceuta (nov.)	652	637
3.º escuadrón de Ceuta	134	115
Un tabor de Ifni-Sahara	500	500
Cazadores		
Diecisiete compañías indígenas		1.288
TOTAL		10.429

A los 29.243 indígenas en campaña hasta la primavera de 1937 hay que aumentar pues, estos 10.429 de Regulares, Ifni-Sahara y Cazadores. Los Cazadores de Africa habían elevado sus batallones a grupos, con numerosos batallones cada uno, de los que sólo 21, los tres o cuatro primeros de cada grupo, designados de la «A» a la «D» tenían otras tantas compañías indígenas con menos de cien hombres cada una, de las que ya anotamos cuatro con 400 hombres y ahora valoramos en 1.288 los de las 17 compañías restantes, pues el total de las 21 eran 1.688 hombres. Según eso, las unidades en campaña tenían los siguientes indígenas:

	Indígenas
Hasta la primavera de 1937	29.243
Durante el año 1937	10.429
TOTAL	39.672

⁴² Como siempre, calculo los indígenas por estimación, excepto en el Grupo de Regulares de Tetuán núm. 1 y en la sección de ametralladoras de caballería de Alhucemas, que figuran en los estados correspondientes del S.H.M. y que sirven de base para los porcentajes.

Para el total de los que se movilizaron en la guerra habría que añadir los 3.893 que cubrieron bajas, según Ruiz Fornells, y los 5.240 posteriores, reclutados en el Marruecos francés, agotado el alistamiento en el español.

Es notable que con la suma de la primera cantidad, los 43.565 indígenas coincide con los 43.000 movilizadas hasta fin de 1937 que declaraba el coronel Beigbeder a la información francesa⁴³, contrapuestos a los 60.000 que le informaba para la misma fecha un maestro herrador desertor del Grupo de Regulares n.º 4.

REPOSICION DE BAJAS

Al menos en principio, las tropas marroquíes eran fuerzas de choque y, en ellas, la reposición de bajas es siempre el principal problema de una guerra larga, más si se combina con el de aumento progresivo del ejército, en el que han de aumentar proporcionalmente las fuerzas de choque.

El general Orgaz era el encargado de la movilización en Marruecos, en su fase intensa, y prefería atender a suministrar nuevas unidades, más que a enviar soldados sin encuadramiento para reponer bajas. Por eso, a través de su correspondencia oficial se ve siempre tal preocupación. Veamos algunos de sus documentos relacionados con esto.

Los que siguen son del 6 de octubre de 1936. Estamos en la fase inicial de la reposición de bajas, acaso aún no se haya enviado a la Península más soldados marroquíes que los de las compañías de Depósitos. El general Orgaz, Jefe de las Fuerzas de Marruecos, escribía al Cuartel General del Generalísimo, mejor dicho, en carta directa y personal a Franco:

«... Ayer pasó el Estrecho, con la Mehala de Gomara, un efectivo de 150 hombres de Regulares de Tetuán para cubrir bajas de dicho Grupo...»

⁴³ MARTÍNEZ PARRILLA. Javier. Obr. cit., p. 166.

Ayer recibí un telegrama de Varela que te transmití, en el que me pedía Capitanes, Tenientes, Sargentos, Suboficiales, etc., mas 294 hombres del Grupo de Regulares de Tetuán para completar los efectivos de algunos de los tabores de dicho Grupo. Yo le mandé estos 294 hombres, pero no puedo hacerlo ni de un Cabo, Sargento, ni mucho menos Oficiales, como desea.

... Entiendo que los ejércitos deben pedirte a tí lo que yo haya de enviarles... Por ello, sin desatender el pedido de Varela, que lo tengo dispuesto, te lo he comunicado a tí para que lo confirmes. Lo enviaré a la vez que lo hago de las Mehalas del Rif y de Melilla en una próxima expedición por el Estrecho que estoy preparando.

Un último punto es el de las peticiones de hombres para cubrir bajas. Comprendo su necesidad indiscutible, pero afecta un poco a la moral de estas gentes, ya que implícitamente señala lo cruento de esas operaciones. ¿No podríais cubrirlas con voluntarios de ahí, si no en su totalidad, en parte, los que mezclándose con ese maravilloso soldado indígena, no restaría mucho a la eficacia de esas unidades? Piénsalo, y si lo consideras pertinente, hazlo»⁴⁴.

Un párrafo posterior de la carta del 3 de noviembre, larga como todas las suyas, ponía colofón al problema de reponer las bajas, al menos por entonces:

«Esta es la situación que te expongo con entera claridad, ya que creo que en este aspecto hemos llegado, si no al agotamiento por lo que al número de hombres se refiere, sí al límite de elasticidad orgánica que nos era dable pretender»⁴⁵.

⁴⁴ S.H.M. Cuartel General Generalísimo (A-6, L-00342, C-002, folios 7, 7v. y 8).

⁴⁵ *Ibidem.* (A-2, L-166, C-9, folio 2v).

Tras lo cual sugería que, al no poderse reponer las bajas, se refundiesen las unidades indígenas de dos en dos, a medida que sus efectivos quedasen tan mermados como para dar lugar a ello, y dejar un solo oficial por compañía si la escasez de oficiales lo hacía preciso. Orgaz lo razonaba así:

«En las Mehalas es posible el débil encuadramiento de un solo oficial por compañía, cuando se apoya en la sólida instrucción de sus clases y en el entrenamiento y dureza de sus hombres. Mas el reemplazar sus bajas en guerra con hombres que no tienen ninguna formación, las debilitaría a extremos que le restarían eficacia. Yo creo, por ello, ya que sus Tabores no pueden separarse, que sería más práctico y oportuno el irlos fundiendo en un sólo Tabor, con lo que se hace frente a cubrir las vacantes de guerra de sus Oficiales y se mantiene su sólida característica sin mezcla alguna.»

La carta, ya de 3 de noviembre, llevaba un preámbulo explicando que era continuación de su telegrama de la misma fecha para justificar y fundamentar las razones que habían movido su indicación de fundir en un sólo tabor las Mehalas a medida que las bajas de guerra fuesen mermando sus efectivos.

La siguiente carta relativa a reposición de bajas es ya de la crítica primavera de 1937 y las noticias vienen por otro conducto, el del general Queipo de Llano, Jefe del ejército del Sur. Es del 13 de abril de 1937, ya no estaba Orgaz en Marruecos, ni en el frente de Madrid, adonde fue para la batalla del Jarama. Queipo de Llano decía así:

«Se queja la oficialidad de Fuerzas Regulares de que el personal indígena que viene de Marruecos para cubrir bajas se presenta sin instrucción a las unidades que combaten en los frentes, razón a la que achacan las numerosas bajas de oficiales que están ocurriendo y con poco rendimiento de las misiones de tropas de choque.

En cambio, parece que hay bastantes veteranos en Africa que desearían venir, entre otras razones, porque dicen que a los nuevos reclutas, en la campaña, les están ascendiendo y pasando en sus escalafones»⁴⁶.

⁴⁶ Ibidem. (A-2, L-144, C-60, documento 3).

Le contesta el Generalísimo el 15 de abril de 1937 aclarando el punto concreto de la falta de instrucción, primero, y el de la postergación de veteranos, después:

«... Cantidad de indígenas que todos los tabores piden para cubrir bajas impide que puedan venir instruidos, pues hay que sacarlos de tabores que están en instrucción, por lo que es preciso, antes de incorporarlos al tabor para el que vienen, hacer que practiquen algo de instrucción.

En Africa no hay más veteranos que algunos de los que van con permiso después de heridos. He dispuesto queden allí para encuadrar y dar más consistencia a nuestros tabores que constantemente se organizan»⁴⁷.

En otro telegrama de la misma fecha, 15 de abril de 1937, el E.M. del Generalísimo daba cuenta al Jefe de las Fuerzas de Marruecos de una decisión reveladora, de la rigurosa escasez de indígenas para cubrir bajas, que obligaba a enviar sólo la mitad de los pedidos:

«Destino de indígenas a cubrir bajas en el 1.º tabor de Regulares de Ceuta en Córdoba: El General Jefe del Ejército del Sur pide sean repuestas 210 bajas dicho Tabor. Se ordena a Marruecos envíe 105 nada más y que la otra mitad la cubra con europeos de ese Ejército»⁴⁸.

La documentación relativa a la movilización indígena, en especial esta correspondencia, en la que sólo se habla de un total de 549 enviados a la campaña para cubrir bajas, hace pensar que no hubiese grandes remesas antes de esa primavera de 1937 en que se llegaba al límite de posibilidades. Hay motivos para dar por buena y definitiva la cifra total de 3.893 que Ruiz Fornells aporta. Si cierra precisamente en esa fecha su estadística, es porque allí acabaron los envíos pudiendo ser incluso que esa mitad de los 210 que se regatea al ejército del Sur sea la última partida. Ruiz Fornells, que por entonces estuvo junto a Orgaz en la Jefatura de Movilización, y acaso antes también, tenía motivos para estar documentado.

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Ibidem.

No hubo más noticias de reclutamiento hasta la primavera siguiente (1938), en que la ampliación y la mayor dureza de la campaña obligó a rehacer las unidades de choque, pero el reclutamiento de marroquíes tocaba ya a su fin según sabemos por distintas referencias. Los indígenas veían que el Protectorado se despoblaba de hombres en edad militar —uno de cada catorce habitantes, uno de cada siete varones—, que los que fueron a la Península no volvían y que los muertos en España no resucitaban en Marruecos como prometía un slogan popular. Quedan informes de agentes sobre la precariedad del alistamiento en la primavera de 1938, aunque no hay documentos oficiales directos. Todo permite generalizar a cualquiera de las unidades indígenas la reposición de bajas de marroquíes por reclutas españoles, como indica el dato de que el 20 de julio de aquel año se aprobaba una propuesta del MIR del día 15, suprimiendo los indígenas de los Batallones de Cazadores de Africa. Coincide con ello la iniciación del subrepticio alistamiento en el Marruecos francés, indudablemente por falta de él en el español ⁴⁹.

Como consecuencia de ello, en los meses de julio y agosto de 1938 empezaron a incorporarse a las filas «nacionales» voluntarios del Marruecos francés hasta un total de 5.240 según figuran, nominalmente relacionados y recontados, en voluminosas listas del Servicio Histórico Militar ⁵⁰. Todos ellos se incorporaron para cubrir bajas de unidades cuyos nombres constan pormenorizados en los legajos.

Con ello, bien puede aceptarse provisionalmente como suma de indígenas que cubrieron bajas, la de estos 5.240 más los 3.893 que anota Ruiz Fornells. Su total de 9.133 indígenas ha de añadirse a la fuerza presente de las unidades en los días de su mayor plantilla.

⁴⁹ Se consideró exagerado el número que el Ministro de Estado republicano, José Giral, comunicó a su embajador en París el 1 de marzo de 1938, diciéndole que hasta esa fecha habían sido reclutados por los «nacionales» unos mil indígenas de la zona francesa de Marruecos (SHAT 7N 2763, d. 3), pero la fecha corrobora el agotamiento anterior de la zona española.

⁵⁰ S.H.M. D.N. (A-1, L-50, C-45, d.3).



LOS MOROS
EN LA GUERRA

ARQUIVO
DE LA
GUERRA
1936-39

MAJOR DEL EJ. R. HISTORIAS QUIMINDI

BALANCE FINAL DE COMBATIENTES AFRICANOS

Hemos recontado ya, según se trasladaban a la Península, los indígenas de las unidades del Ejército de Africa, que en los estados de fuerza combatiente sumaban 39.672 hombres, en los que se cubrían las bajas malamente hasta la primavera de 1937, y algo mejor, exclusivamente con las remesas del Marruecos francés, en julio y agosto de 1938. Con ello, los indígenas que pasaron por unidades combatientes serían:

	<u>Indígenas</u>
Encuadrados en unidades hasta 1937	39.672
Reposición de bajas según R. Fornells	3.893
Alistamiento en el Marruecos francés	5.240
<hr/>	
TOTAL	48.805

En tres ocasiones envió el Servicio Histórico Militar el informe que se le solicitaba sobre los combatientes marroquíes en la guerra de 1936 y los tres fueron distintos al haberse elaborado independientemente, con distintas bases documentales y por personas distintas:

	<u>Indígenas</u>
2 de septiembre de 1963	62.725
No consta la fecha	53.890
23 de septiembre de 1968	44.832

La gran divergencia da idea de que no era empresa fácil la que se solicitaba. Nuestra suma difiere muy poco de la que hubiera hecho Ruiz Fornells de completar la suya, pues sólo le faltaba añadir a sus 35.000 hombres los 15.669 que suman los 10.429 de las unidades finales y los 5.240 de la zona francesa, con un total de 50.669 indígenas.

De los estados de fuerza más fidelignos por lo repetido, deducimos otro recuento que damos por muy aproximado y ofrecemos como válido:

	<u>Indígenas</u>
Regulares: 51 tabores de infantería y 5 de caballería	25.330
Mehalas: 20 tabores de infantería y 3 de caballería	11.020
Tiradores de Ifni: 6 tabores	2.564
Ifni-Sahara: Un tabor	500
Tiradores del Rif: Una harca	550
Mehaznías: una sección	50
Cazadores: 21 compañías indígenas	1.688
Zapadores de Marruecos: un grupo	169
Transmisiones de Marruecos: un grupo	192
<hr/>	
Suman	42.063
Sin encuadrar, reposición de bajas, de zona española	3.893
Sin encuadrar, reposición de bajas, alistados en zona francesa ...	5.240
<hr/>	
Suman	51.196
Marroquíes alistados en La Legión	764
Marroquíes alistados en la Bandera de F.E. de Marruecos	500
<hr/>	
TOTAL	52.460

Los dos últimos datos los debo a la atención de Carlos Engel. El primero procede del recuento y el segundo de estimación. Aparte de ello quedaban en Marruecos 3.504 indígenas más guarneciendo el territorio, como las mehaznías, que siendo fuerzas de policía armada, fueron relevando a las Mehalas en sus funciones. No incluimos ninguna de ambas fuerzas porque no actuaron en la campaña.

Cuando ya dábamos por definitiva la participación total en la guerra de poco más de 50.000 indígenas africanos, que bien pudieran ser los casi 54.000 intermedios del Servicio Histórico Militar, encontré un documento aislado sorprendente, revelador e insoslayable, en el Servicio Histórico Militar, desgraciadamente incompleto en sus datos, pues sólo contenía los de la Circunscripción Oriental de Marruecos (Melilla). En diciembre de 1940 se comunicaba que en la Comandancia de Melilla la recluta de indígenas durante la campaña fue de 13.424 en el Grupo de Regulares de Melilla n.º 2, de 11.497 en el de Alhucemas n.º 5 y de 66 en el Batallón de Zapadores ⁵¹. Este último dato confirma, en su insignificancia, que el recuento era puntual.

⁵¹ *Ibidem.* (A-31, L-1, C-7, folios 19 y 23). Allí figuran 61 indígenas en el batallón de zapadores de Marruecos. Ver también (A-1, L-1, C-23, d.1).

Desgraciadamente no se conserva en los archivos un documento paralelo con los datos de la Comandancia de Ceuta. Solo el historial del Grupo de Regulares de Larache n.º 4, publicado a raíz de la campaña ⁵², permite calcular a éste un total de 8.088 indígenas pasando por él durante toda la guerra, entre los que estarían incluidos en revista, «como presentes», los 7.612 heridos y mutilados, pero no los muertos y desaparecidos, que estimo en unos 1.400 con suficiente aproximación, pues con ellos se elevó a 9.488 el número de indígenas que sirvieron a ese Grupo durante la guerra.

Si aplicamos a los cinco Grupos de Regulares el promedio de indígenas de esos tres datos, resultarían los 5/3 de una suma de 34.410, lo que produce un total de 57.350 indígenas en Regulares a lo largo de la guerra. Pero el documento alude a «*fechas posteriores al Glorioso Movimiento Nacional*» y a «*reclutados para la campaña... según instrucciones del 24 de enero*», por lo que resulta inevitable añadir los indígenas que formaban en los tabores al iniciarse el Alzamiento, que eran 8.194 y descontar 1.599 ya incluidos en nuestra estima de Regulares de Larache. Al sumar los 6.595 resultantes a los 57.350 del total, obtenemos 63.945 movilizados en Regulares, 60.441 combatientes y 3.504 guarneciendo Marruecos.

A ellos hay que añadir los de las restantes fuerzas ya recontadas y los 66 hombres de zapadores alistados durante la guerra, que hemos encontrado. Nuestro total, que consideramos muy aproximado, sería finalmente el siguiente:

	<u>Indígenas</u>
Regulares: 51 tabores de infantería y 5 de caballería	60.441
Mehalas: 20 tabores de infantería y 3 de caballería	11.020
Tiradores de Ifni: 6 tabores	2.564
Cazadores: 21 compañías indígenas	1.688
Tiradores del Rif: Una harca	550
Ifni-Sahara: Un tabor	500
Zapadores de Marruecos: Un grupo	235
Transmisiones de Marruecos: Un grupo	192
Mehaznías: Una sección	50
TOTAL	<hr/> 77.240 <hr/>
Añadiendo los 500 de La Legión y 764 de la Bandera de F. E.	78.504

⁵² *Los regulares de Larache en el Alzamiento nacionalista de España.* (Concisa reseña de los principales hechos de armas en que tomaron parte, redactada por sus propios soldados). Edit. Talleres del Servicio Geográfico y Cartográfico del Ejército. Madrid. Sin fecha.

En Marruecos quedaban, guarneciendo la zona, 3.504 indígenas de Regulares y las aumentadas mehaznías que sustituían a las Mehalas expedicionarias.

Llegados a esta conclusión parece obligado contrastar nuestros datos con los que amablemente me facilita Carlos Engel de sus recuentos pacientísimos e inéditos, partiendo de las relaciones de pensiones concedidas a familiares de los indígenas fallecidos en campaña o por heridas en ella. Como se relacionan por su números de filiación, le resulta posible basarse en los millares de los alistamientos en cada unidad. Así recuenta a la estima los totales siguientes:

	<u>Indígenas</u>
Fuerzas regulares indígenas	67.794
Mehalas	13.320
Tiradores de Ifni	4.690
Cazadores	—
Tiradores del Rif	—
Ifni-Sahara	—
Mehaznías	—
Zapadores de Marruecos	400
Batallón de Ingenieros n.º 6	400
	<hr/>
Suman	86.604
La Legión	500
Bandera de F. E. de Marruecos	764
	<hr/>
TOTAL	87.868

Si no incluye indígenas en Cazadores ni en Tiradores del Rif, Ifni-Sahara y Mehaznías, es porque sus números de filiación corresponden a las series de Regulares, haciendo suponer que se filiaron en estos grupos los indígenas destinados a las demás unidades.

En este total calculado por Engel no están deducidos los 9.019 indígenas de guarnición en Marruecos, que allí hubieran estado igual con guerra que sin ella, y que, por tanto no participaron en la campaña. Al restarlos quedan para Engel 78.849 indígenas, número asombrosamente semejante al de 78.504 que aquí se calculan. El

mismo autor advierte que en los 345 que nos sobrepasa pueden estar incluidos algunos fallecidos en Marruecos en esos años y en la lucha contra los que terminada la guerra se echaron al monte como guerrilleros y en la que intervinieron tabores de regulares.

Dando por buenos nuestros minuciosos recuentos, el número máximo de marroquíes encuadrados en unidades combatientes durante la guerra de 1936 fue de 42.063, suponiendo sus plantillas al completo, y 78.504 el de los indígenas que pasaron por tales unidades a lo largo de la guerra en la máxima estimación que alcanzamos.

LAS BAJAS INDIGENAS

No hay datos totales, ni apenas parciales, sobre las bajas marroquíes en la guerra española de 1936. La generalización, porcentaje o estima de ellas basada en la de alguna unidad podría inducir a errores de bulto, pues los primeros tabores tendrían más bajas que los últimos y, en cuanto a los heridos, hay que tener en cuenta que muchos de ellos lo eran varias veces (*). No obstante, la coincidencia de porcentajes parciales puede darnos una aproximación muy aceptable en cuanto al número total.

El Servicio Histórico Militar nos ofrece en su archivo dos informes que pueden constituir una especie de hipótesis de trabajo para operaciones posteriores. En ambos se subraya que se trata sólo de números aproximados, estimativos y sin otra referencia de antecedentes utilizados como fuente.

El primero de ellos, de 2 de septiembre de 1963 parece ser que basaba sus cálculos en los partes de bajas de Sanidad Militar. En él sólo hay un cálculo indistinto de bajas generales, sin distinguir las marroquíes, que luego se deducían en un porcentaje estimativo:

	<u>Bajas totales con europeos</u>	<u>20% no recuperable</u>
En Regulares	70.000	14.000
En Tiradores de Ifni	3.900	780
En Mehalas	7.228	1.445
TOTAL	81.128	16.225

Partiendo de esas totalizaciones hay en el documento una deducción de los indígenas, bastante arbitraria, que puede interesarnos sólo como referencia para posteriores comprobaciones:

	<u>%</u>	<u>Bajas indígenas</u>	<u>Irrecuperables</u>
Regulares	66	46.667	9.334
Tiradores	80	3.120	624
Mehalas	95	6.867	1.373
TOTAL		56.654	11.331

Si por «*irrecuperables*» se entiende los muertos, sería bueno el dato de 11.331, pero bien puede ser que se incluyan en ellos los mutilados. En todo caso, si aplicamos a las 56.654 bajas el porcentaje generalmente admitido de un muerto por cada siete bajas para aquella guerra, resultarían 8.093 muertos, pero hay un documento posterior que tiende a corroborar el primer número.

El informe del Servicio Histórico Militar de 23 de septiembre de 1968, aunque con la advertencia restrictiva de utilizar números aproximados, se atrevía a precisar las bajas indígenas prescindiendo en absoluto de los datos anteriormente elaborados, es decir, efectuándose el trabajo sobre distintas bases, con el resultado siguiente:

	<u>Combatientes indígenas</u>	<u>Muertos</u>	<u>Heridos</u>	<u>Total</u>
En Regulares	33.000	9.200	46.000	55.200
En Tiradores-Ifni	3.000	500	2.400	3.100
En Mehalas	8.500	1.300	6.868	8.168
TOTAL	44.500	11.000	55.468	66.468 (*)

Ahora se ve que, por distinto camino, se ha llegado a un resultado muy semejante al anterior. Los marroquíes muertos están entre 11.000 y 11.331. Pero ambos resultados, sin datos del origen de sus cálculos, que se confiesan «*cifras aproximadas*», sin la menor alusión a su fuente, parece obligado cotejarlos con algún otro, aunque sea por proporcionalidad con datos parciales.

Desgraciadamente no he encontrado más que dos referencias del número de marroquíes muertos en unidades indígenas, ninguna de ellas tan completa como sería deseable para establecer proporciones. Una es la relación de «*caídos y tropa indígena*» de las Mehalas

Jalifianas, único documento de estas características hallado en el Servicio Histórico Militar ⁵³. En él se nos dice que su plantilla era de 812 europeos y 4.465 moros, y las bajas totales las siguientes:

	<u>Muertos</u>	<u>Heridos</u>	<u>Total</u>
Jefes, oficiales, suboficiales, y tropa europeos	102	385	487
Caídos y tropa indígena	1.531	5.210	6.741
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
TOTAL	1.633	5.595	7.228

Como hemos calculado con suficiente aproximación que por las Mehalas pasaron 11.020 indígenas, la proporción con los 1.531 muertos es del 14,6 por ciento, que aplicada a los 78.608 indígenas que damos por total de los que combatieron en España, resultan 11.462 muertos, operando por regla de tres para mayor exactitud.

La otra referencia es del historial de los Regulares de Larache. En él figura un número total de muertos, desaparecidos y heridos, sin especificar cuántos de ellos son indígenas. El cuadro es así:

	<u>Muertos</u>	<u>Desaparecidos</u>	<u>Heridos</u>
Jefes y oficiales	104	4	268
Suboficiales	73	3	156
Clases y tropa	1.562	338	7.188
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
TOTAL	1.739	345	7.612

Para calcular las bajas de indígenas no tenemos más recurso que acudir a la tabla de totales que el mismo historial nos ofrece, y establecer la proporción con ellos:

	<u>17/7/36</u>	<u>1/4/39</u>	<u>Suman</u>
Capitanes moros	---	6	6
Subalternos moros	12	29	41
Tropa mora	1.605	7.791	9.396
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
TOTAL	1.617	7.826	9.443

Allí se observa que eran moros 35 de los 498 oficiales con mando en el Grupo y 9.396 de los 13.024 hombres de tropa, es decir 9.443 indígenas en total cuando por el Grupo pasó una suma de 14.075

⁵³ S.H.M. D.N. (A-31, L-1, C-19).

hombres⁵⁴. No todos combatientes, puesto que 906 hombres quedaron de guarnición en Marruecos, de ellos 722 indígenas, cantidades que habrá de descontar a ambas partes, quedando 8.721 indígenas de 13.169 combatientes. La proporción de moros es del 66 por ciento, es decir 1.317 muertos de las 2.094 bajas totales, muertos y desaparecidos que hoy damos por tales. Sobre esa base, la proporción de muertos para los 78.608 moros que combatieron en España es de 11.791, número que, globalmente viene a coincidir con los que obtuvimos anteriormente.

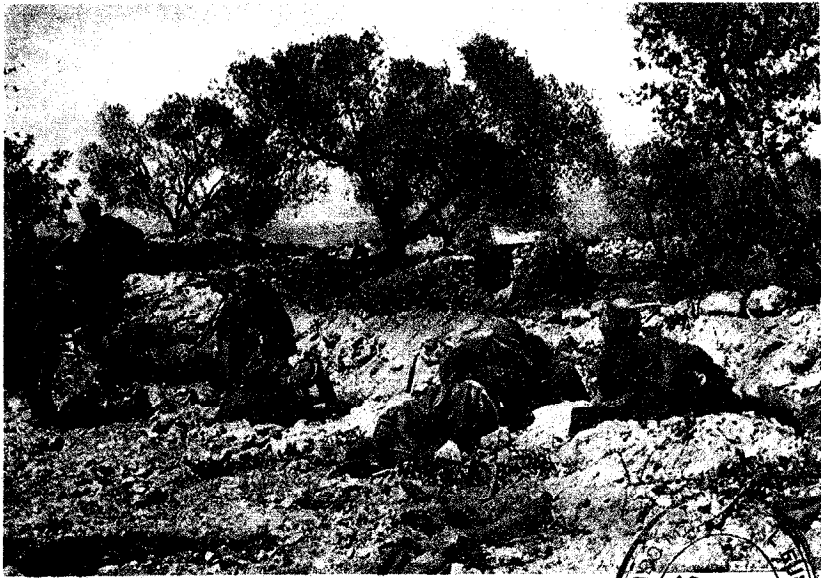
Queda una última referencia en 119 relaciones que Carlos Engel vio en los Boletines Oficiales del Estado donde se concedía pensión de fallecimiento a familiares de indígenas caídos en la guerra de España. Clasificando sus números de filiación obtuvo el siguiente resultado, que él mismo califica de aproximativo, por las deficiencias naturales de tan amplio trabajo y los casos de quienes hubiesen fallecido sin dejar herederos que reclamasen la pensión:

Regulares	8.085
Mehala	1.340
Tiradores de Ifni	572
Tiradores del Rif	26
Zapadores de Marruecos	32
Mehaznías	11
Cazadores de Africa	5
La Legión	20
Falange de Marruecos	52
<hr/>	
TOTAL	10.143

Con la salvedad de que este número sea notoriamente deficiente, como el mismo Engel reconoce, podemos concluir que los indígenas muertos en la guerra española de 1936 fue de unos 11.500 con un margen de error insignificante.

En cuanto a los heridos, en número casi siempre superior a las plantillas, por la reconstrucción de unidades y reposición de bajas a lo largo de los treinta y dos meses y medio de guerra, y teniendo en cuenta, por el contrario, que muchos heridos lo fueron varias veces, los números recogidos al principio de este apartado pueden ser aceptables sólo como indicativos. Por otra parte, lo más trascendente serían los mutilados y no hay datos de ellos.

⁵⁴ *Los regulares de Larache en el Alzamiento nacionalista de España*. Edit. Talleres del Servicio Geográfico y Cartográfico del Ejército. Madrid. Sin fecha.



118

Marroquíes y españoles por los caminos de Leve de



INTENTOS DE SUBLEVAR MARRUECOS Y RECLUTAR UN BATALLÓN DE MILICIANOS MOROS

«Los antifascistas marroquíes... constituyeron en Madrid un batallón de milicias que se integró en las filas gloriosas del 5.º Regimiento». La noticia procede del número de *Mundo Obrero* del 6 de octubre de 1936, en el cual hay un suelto que tan solo anuncia el propósito de formar ese batallón. Bajo el título de *Batallón de Milicias Marroquíes*, Mustafá Ib-Jalá da cuenta de los acuerdos tomados en la reunión del 3 de octubre por los marroquíes residentes en Madrid, que eran los siguientes:

- «1.º Considerar a los generales fascistas como enemigos del pueblo marroquí y apoyar entusiásticamente el movimiento revolucionario que ha estallado en Marruecos.
- 2.º Considerar que el régimen republicano democrático representado por el Gobierno actual del Frente Popular garantiza las libertades democráticas del pueblo marroquí en la zona española de Marruecos.
- 3.º Considerar que la mayoría de soldados marroquíes que luchan en las filas del enemigo, lo hacen: unos, por estar engañados; los otros, por la fuerza, por cuyo motivo, y en su propio interés, se pasan de las filas fascistas a las republicanas en las que se incorporan.

Por estas razones, decidimos constituir el batallón de Milicias Marroquíes, adherido al Quinto Regimiento, para luchar junto a las fuerzas republicanas contra los

*traidores rebeldes fascistas. En nombre de los marroquíes antifascistas, MUSTAFA IBNU-JALA»*⁵⁵.

En su pequeño libro, Azcárate y Sandoval pretenden dar mayor tono de normalidad a la noticia ampliándola casi treinta años después: «*Con los marroquíes que se habían mantenido fieles a la República y los que se pasaban a las filas leales, formó el 5.º Regimiento un Batallón de Milicias marroquíes*»⁵⁶. Esa añadidura de los que se pasaban a las filas leales no es muy verosímil, por lo poco lógico que resultaba para los indígenas de las tropas «nacionales».

Pero tal batallón no logró formarse. Según nuestras noticias, con apoyo del Consulado Español se llegaron a reclutar en Tánger unos ciento cincuenta voluntarios de diversa nacionalidad, con predominio marroquí, los cuales se agruparon en una simple expedición que por Gibraltar pasó acaso a Málaga y de allí a Madrid. Sus hombres se distribuyeron entre los batallones del Quinto Regimiento y, disuelto éste, los extranjeros pasaron a repartirse en las unidades de su propia nacionalidad, dentro de las Brigadas Internacionales, yendo los marroquíes preferentemente a unidades francesas.

El equipo histórico de La Pasionaria nos informaba sobre maniobras políticas de estos nacionalistas marroquíes: «*Los grupos comunistas que existían entonces en Marruecos, sobre todo en la zona francesa, pese a su escasa fuerza y débil organización, realizaron una abnegada y enérgica acción de solidaridad con el pueblo español*»⁵⁷. Veladamente corrobora una captación y reclutamiento en las zonas internacional y francesa. Informaban que a comienzos de la sublevación española, en septiembre y octubre de 1936, los representantes de la burguesía nacionalista marroquí, dirigida por Abd el Jalec Torres, detenido por los sublevados, enviaron una delegación a Madrid y otra a París «*con la propuesta de organizar un levantamiento contra Franco a cambio de ciertos derechos nacionales al pueblo marroquí en la zona española*».

⁵⁵ Diario *Mundo Obrero* de fecha 6 de octubre de 1936, p. 3.

⁵⁶ AZCÁRATE, M. y SANDOVAL, J.: *986 días de lucha*. Moscú, 1965, p. 57.

⁵⁷ IBARRURI, Dolores: *Obr. cit.* Moscú 1967, tomo I, p. 221.

La delegación a Madrid, al parecer compuesta de una sola persona, se trasladó desde Tetuán pasando por Ginebra y en Madrid «ofreció al Gobierno la ayuda de los marroquíes a cambio de la independencia del Rif. Seguro entonces de su fuerza, el Gobierno republicano rechazó ese trato»⁵⁸.

La delegación de París recibió una rotunda negativa del Gobierno de León Blum. Este, años más tarde, encarcelado por Petain, declaró al historiador inglés Geoffrey Fraser que el mayor error de su carrera política había sido rechazar las propuestas de los nacionalistas marroquíes de sublevar el Rif en la retaguardia de Franco⁵⁹. Temió que el levantamiento se corriese hacia el sur e impulsase el movimiento de liberación de la zona francesa.

En 1937 la Subsecretaría de Guerra ordenó estudiar las posibilidades subversivas de la zona española de Marruecos. De los informes previos se obtuvo la convicción de que tal acción no sería difícil, tanto por el descontento de los indígenas y caídos notables como porque las guarniciones eran escasas, mal armadas y formadas por reservistas que no simpatizaban con los rebeldes. En vista de ello se encargó la misión al teniente coronel don Juan Ayza Borgónez quien la desarrolló desde el 6 de febrero hasta el 22 de agosto de aquel año. Los seis apretados folios de su informe constituyen el relato de una sucesión de fracasos en la aventura, por falta de interés y apoyo de los enlaces previstos, tanto franceses como españoles.

Se llegó a la sospecha de que los agitadores siempre eran esperados y conocidos por todos y aún a la de constituir un señuelo para distraer la atención de otra actividad paralela del señor Baraibar, que tampoco tuvo éxito. El 7 de abril se le dijo que Sidi Abdelah Torres había iniciado la sublevación nacionalista con unos ochocientos hombres. Le pareció impropia la compra hecha de cincuenta tiendas de campaña para una guerra que se presentaba con objetivo fácil de lograr. No consiguieron la aquiescencia del

⁵⁸ *Ibidem*, p. 223. Cif. Bezette: *Les partis politiques marocains*. París, 1955, p. 100.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 222. Cif. G. Fraser: *Biografía de León Blum*, citado, en *Democratie Nouvelle*, agosto de 1959, p. 55, en un artículo del profesor Jean Gascon.

gobierno francés para actuar desde aquella zona marroquí, pese a lo cual recorrieron sin éxito tanto una buena parte de ella como de la española.

A últimos de mayo se le informó de una inmediata sublevación en el Rif, que también resultó ficticia. Por todo ello, el teniente coronel Ayza terminaba su informe expresando su disconformidad con la pretensión de que apoyase su política subversiva sólo en actividades en el Dris y el Rif, porque creía que debió estar siempre controlado y buscar otros apoyos fáciles de lograr, y más cuando en la zona francesa había varios agentes dedicados a producir entorpecimientos y desmanes en el Marruecos español sublevado, y de acuerdo con prestigiosos caídos de él ⁶⁰.

En eso quedó el proyecto de sublevación del Rif un año después de haber sido ofrecida por los nacionalistas marroquíes y denegada por el gobierno de Madrid.

⁶⁰ S.H.M. (A-5, L-279, C-3).